

ESTADO - IGLESIA

EL REGIMEN SOVIETICO DE RELACIONES DEL ESTADO CON LA IGLESIA

En la primavera de 1917 era derrocado por la revolución el secular régimen zarista, y con ello cambiaban radicalmente las circunstancias de la Iglesia ortodoxa rusa. La Monarquía zarista había estado, desde 1700, estrechamente ligada a la Iglesia, gobernada de hecho por el mismo Zar a través del Santo Sínodo. Ahora el nuevo Gobierno provisional tenía un carácter francamente laico, aunque no quería renunciar del todo a su influencia sobre una organización tan poderosa como la Iglesia. Y eso, aun queriendo la separación total. La primera euforia de las autoridades eclesiásticas, al sentirse libres de la influencia zarista, se convertiría muy pronto en pesimismo declarado, ante las persecuciones que amenazaban, y que llevarían a una escisión cismática dentro de la misma Iglesia rusa.

Ante todo, se pensó en la reunión de un Concilio Nacional que estudiara e impusiera las reformas proyectadas. El Gobierno provisional concedió el correspondiente permiso, y el Concilio se inauguraba el 15 de agosto de 1917, en la catedral de la Asunción, del mismo Kremlin. Tomaban parte en él quinientos sesenta y tres delegados, de los que ochenta eran obispos, ciento sesenta y cinco representantes del bajo clero, veinte de los monasterios y doscientos noventa y ocho seglares. Una de las cuestiones principales que discutir era la reintegración o restauración del Patriarcado, suprimido por Pedro el Grande. Es de notar que una corriente bastante pronunciada se oponía, por considerarlo como una institución demasiado «papista». Preferían que siguiera el régimen sinodal. Pero el momento crítico de la nueva revolución bolchevique, que era necesario contener a toda costa, indujo, finalmente, a la mayoría de los reunidos, a elegir un Patriarca que gobernara con mano firme la Iglesia rusa tan trabajada ya por la tempestad que se prenunciaba. El 28 de octubre se decidió la restauración del Patriarcado, para el que se presentaban tres candidatos: el arzobispo Antonio, de Charkov; Arsenio, de Novgorod, y Thykon, de Moscú. La designación se echó a suertes: salió elegido Thykon.

Pero el Patriarca elegido no había de gozar de un poder ilimitado; más bien había de gobernar la Iglesia rusa a manera de un Soberano constitucional. No gozaba de la suprema autoridad eclesiástica, que quedaba en manos de un Concilio Nacional, y que debería reunirse regularmente con participación de obispos, sacerdotes y laicos. Además, se preveía un Sínodo estable compuesto de doce obispos, y un Supremo Consejo Eclesiástico de cuatro, más cinco sacerdotes y seis laicos. Se notaba, pues, una tendencia democrática que contrastaba con la absorción ilimitada durante el régimen de los Zares (1).

LAS PRIMERAS MEDIDAS CONTRA LA IGLESIA RUSA

Pocos días después de la elección del Patriarca subían al Poder los bolcheviques. Su partido era, por principio, contrario a toda religión, y su proceder no se podía atribuir tan sólo a los errores cometidos por la Iglesia zarista, sino que lo justificaban con motivos tomados no tanto de la vida de la Iglesia rusa cuanto de la de las Iglesias occidentales. Para los nuevos dueños de Rusia la religión representaba un resto de la Era capitalista, que debería ser superada por el comunismo. La religión era para ellos esencialmente reaccionaria y enemiga del socialismo. Estaban, por lo tanto, persuadidos de la necesidad de acabar con ella. Había tan sólo divergencias en cuanto al modo de llevarlo a cabo. Desde el primer momento comenzaron las medidas contra la Iglesia. Desde el 15 de noviembre de 1917, tan sólo diez días después de la elección de Thykon, quedaban abolidos todos los privilegios confesionales, y el 24 de diciembre la religión quedaba completamente expulsada de las escuelas. El 23 de enero de 1918 salía el Decreto de separación absoluta entre la Iglesia y el Estado, y desde el 2 de febrero se abolía toda prestación estatal en favor de ella. La Constitución de Lenin, del 5 de febrero, confirmaba todos estos Decretos y preveía, además, la confiscación de todo el patrimonio eclesiástico, ya que al privar a las comunidades eclesiásticas de toda personalidad jurídica desaparecería también su sujeto de propiedad.

La Constitución hablaba, es verdad, de libertad de conciencia y de culto, pero entendido tan sólo de la liberación del individuo de la pretensión alegada por la Iglesia de ser ella la única poseedora de la verdad. De hecho, en

(1) GEORGE BENIGSEN: *The Year 1917 in the history of the Russian Church*, en «St. Vladimir's Seminary Quartely», 1963, 115-133; *A cinquanta anni dal ripristino del Patriarcato*, en «Russia Cristiana», 1968, n. 95, 7-18; *Célébration du cinquantième anniversaire du rétablissement du Patriarchat dans l'Eglise russe orthodoxe*, en «Istina», 1959, 265-279.

enero de 1919 quedaba confiscada toda la propiedad de la Iglesia. Al mismo tiempo comenzaron a ser suprimidos los conventos, a la vez que comenzaban los primeros procesos contra eclesiásticos, muchos de los cuales habían de ser fusilados, o al menos deportados.

Thykon reaccionó con energía, y en enero de 1918 publicó una carta-pastoral sobre la situación creada, acusando decididamente el proceder del Gobierno bolchevique. Como consecuencia de la confiscación de los bienes eclesiásticos lanzaba decreto de excomunión contra todos sus fautores. En un principio, las autoridades bolcheviques nada intentaron contra él; no era el tiempo de crearse nuevas dificultades con los fieles mientras perduraba la guerra civil. En ella el Patriarca se mantuvo neutral, y la misma postura exigió de todo su clero.

El clero quedaba en una situación verdaderamente precaria. Los sacerdotes no eran considerados ni siquiera como obreros; no recibían tarjetas de abastecimiento, carecían de toda posibilidad para ganarse la vida, y sus hijos no podían seguir los cursos de estudios. Quizá la medida más radical y perniciosa fue la prohibición de toda enseñanza religiosa hasta la edad de los dieciocho años. En 1922 surgían nuevas dificultades y complicaciones entre la Iglesia y el Estado. El Patriarca Thykon fue detenido y encarcelado. Comenzaba el primer ataque general contra la Iglesia rusa, llevado adelante con las medidas más violentas y radicales. Por otro lado, la detención del Patriarca trajo consigo un cisma dentro de la misma Iglesia, cisma del que se aprovecharían las mismas autoridades oficiales como de un arma, en su lucha contra la religión. En febrero de 1922 salía la orden de expropiación de los vasos sagrados, bajo el pretexto de que eran necesarios para ayuda de los hambrientos y de los pobres. El Patriarca exigió a sus sacerdotes y al pueblo ruso que opusieran la mayor resistencia a este expolio. El Gobierno respondió deteniendo a muchos sacerdotes y obispos. Fueron ajusticiados, como primera medida, el metropolitano Benjamín, de San Petersburgo; el metropolitano de Kiew, Vladimir, y el canónigo católico Budkiewicz. Más de un millar de sacerdotes fueron alejados de sus campos de acción. El conflicto se agravaba por la actitud hostil adoptada por los prelados emigrados en el extranjero. En concreto, los emigrados de Karlovtsy (Iglesia Rusa de la Emigración) se pronunciaban en favor de una restauración de la Monarquía. La noticia llegaba a Rusia en la primavera de 1922.

El Gobierno, por su parte, respondió con una campaña activa contra la Iglesia. Aunque el Patriarca se inhibía en esta actitud antigubernamental de los prelados de la Diáspora, y había condenado incluso, con carta de 5 de mayo, esa actividad política de los obispos de Karlovtsy ordenando su disolución, sin embargo cuatro días después de esa carta era detenido él mismo.

Este hecho dio lugar a que salieran a la superficie todas las divergencias de la Iglesia, dando origen al cisma. El propio clero estaba descontento del gobierno eclesiástico llevado a cabo por sus obispos, escogidos indefectiblemente entre las filas de la vida monacal. Así, algunos elementos radicales, de acuerdo con los mismos bolcheviques, se aprovecharon de esta confusión y decidieron fundar, por su cuenta, una «Iglesia Viva», de la que hablaremos más adelante, enfrentada a la Patriarcal, que juzgaban como muerta y anquilosada. La nueva Iglesia debería ser, en adelante, la única legítima. Y el caso fue que muchos hombres de recta intención vinieron a secundarla en sus proyectos (2).

APOYO GUBERNAMENTAL A LA «IGLESIA VIVA»

He aquí el desarrollo de los acontecimientos. El 14 de mayo un grupo de sacerdotes descontentos, acaudillados por Alejandro Wedensky, publicaba un manifiesto en el diario bolchevique *Izvestia*, en el que se acusaba a la dirección eclesiástica de contrarrevolucionaria, y pedía al Gobierno facultad para poder reunirse en Concilio. En diversas ocasiones visitaron al Patriarca preso, exigiéndole que abdicase. Este se opuso decididamente. Pero nombró sustituto suyo, mientras perdurase su encarcelamiento, al obispo Agatángelo, de Jaroslav, y encargaba a los indicados sacerdotes que se hiciesen cargo de las Actas sinodales para entregarlas al obispo Agatángelo cuando llegara a Moscú. Estos afirmaron que habían sido investidos ellos mismos de la dirección de la Iglesia proclamándose como «suprema administración eclesiástica». Así nacía la que comenzaba a llamarse «Iglesia Viva».

El 29 de mayo se reunía una pequeña Asamblea constituyente, que no presentaba, ni mucho menos, un organismo uniforme, compuesta de los grupos siguientes: la «Iglesia Viva», capitaneada por el sacerdote Kransnitsky; la «vieja Iglesia apostólica», bajo Wedensky; la «Iglesia del renacimiento», con el obispo Antonio, y la «Iglesia libre de los obreros». Por su parte, el Gobierno promulgaba un Decreto, con fecha 10 de agosto, en virtud del cual tan sólo se reconocerían las asociaciones registradas; la única que se inscri-

(2) N. A. TEODOROVIC: *La Chiesa catacombale nell'URSS*, en «*Russia Cristiana*», 1965, n. 62, 19-26; n. 63, 18-25. N. A. TEODOROVIC: *Processi e condanne contro sacerdoti e credenti nell' URSS*, Ibidem, 1966, n. 73, 13-27; n. 74, 24-35. ANTOINE WENGER: *I bolscevichi e la Chiesa Ortodossa*, en «*Oikumenikon*», 1969, I, 142-157. A. MARTIN: *Die Gläubigen in Russland. Die offizielle Orthodoxe Kirche in Frage gestellt. Dokumente der Christenverfolgung in der URSS*, Luzern-München, 1971, Rex. Verlag, pp. 334.

bió fue la llamada «Iglesia Viva». Los obispos que se opusieron a estas medidas fueron privados de sus cargos y detenidos. En diciembre del mismo 1922 lanzaba el Patriarca Thykon la excomunión contra todos los seguidores de la «suprema administración eclesiástica». Por su parte, la «Iglesia Viva», apoyada decididamente por el Gobierno, pudo reunir un Concilio en mayo de 1923 que declaraba depuesto al Patriarca. Al mismo tiempo introducía en la vida de la Iglesia unas nuevas medidas radicales, como el matrimonio de los obispos y las segundas nupcias de los sacerdotes viudos. Se inclinaba decididamente de parte del Gobierno bolchevique.

Poco tiempo después de este Concilio quedaba puesto en libertad el Patriarca, que durante el tiempo de su reclusión había cambiado radicalmente en su postura respecto del Gobierno. Le presentó sus excusas por su pasada actitud hostil, y prometía abstenerse de ella para el futuro, rompiendo, además, toda clase de relaciones con los adversarios del mismo Gobierno. Así la Iglesia rusa abandonaba su lucha contra el régimen, reconociéndolo de derecho y tratando de llegar a un *modus vivendi* y quedar replegada dentro del ámbito religioso.

Esta liberación del Patriarca puso fin al primer ataque contra la Iglesia. Thykon, que reconocía la legitimidad del Gobierno bolchevique, se mostró intransigente contra los disidentes de la «Iglesia Viva», declarada cismática. Lo que fue suficiente para que muchos fieles volvieran al seno de la Iglesia patriarcal. La «Iglesia Viva» suavizó mucho sus anteriores pretensiones, a medida que iban aumentando las defecciones dentro de sus filas, no quedando en ellas más que el grupo que seguía a Wedensky. En adelante, comenzó a llamarse Iglesia sinodal, por su forma de gobierno sinodal, en oposición al monárquico patriarcal. Todas las tentativas de reconciliación entre las dos Iglesias fracasaron. Por eso fue más de lamentar que en el 1924 fuera reconocida jurídicamente por el Patriarca ecuménico constantinopolitano. Los bolcheviques la apoyaron en un principio, creyéndola un medio eficaz para la disgregación de la misma Iglesia, mientras a la Iglesia patriarcal se le negaba todo apoyo y aun reconocimiento (3).

Thykon moría el 8 de abril de 1925. El Gobierno prohibió que se le nom-

(3) JANE SWAN: *A biography of Patriarch Tikhon*, en «Orthodox Life», 1964, n. 1, 3-12; n. 2, 4-15; n. 3, 26-36; n. 4, 24-36; n. 5, 27-36; n. 6, 5-14. 1965, n. 1, 12-36; n. 2, 30-36; n. 3, 24-36. Y en libro aparte, Jordanville, 1964, pp. 111. A. KAXEM-BEK: *Patriarch Tichon-Primas an einer Zeitenwende*, en «Stimme der Orthodoxie», 1967, n. 9, 47-54. K. CH. FELMY: *Patriarch Tichon im Urteil der russisch-orthodoxen Kirche den Gegenwart*, en «Kirche im Osten», 1965, 29-54. ROMAN RÖSLER: *Kirche und Revolution in Russland. Patriarch Tichon und der Sowjetstaat*, Köln-Wien, 1969, Böhrer Verlag, pp. 264.

brara sucesor. Pero en previsión de futuras complicaciones, ya el Concilio de 1917 había concedido al Patriarca facultad de nombrarse un sucesor en caso de necesidad, y Thykon, en su testamento del 7 de enero de 1925, había designado para el caso a los siguientes, por su orden: el arzobispo de Khazán, Cirilo; el de Jaroslav, Agatángelo, y el de Krutisky, Pedro. Los dos primeros no estaban en condiciones de asumir el cargo, por lo que los derechos pasaban al de Krutisky, quien, lo mismo que Thykon, declaraba su fidelidad al Gobierno. Pero en diciembre del mismo año era detenido y deportado. En previsión, ya había escogido también él otros tres candidatos; el primero de ellos el arzobispo de Novgorod, Sergio. Asumió efectivamente la dirección de la Iglesia poco después de la detención de Pedro, a pesar de la oposición de unos cuantos obispos apoyados por el Gobierno contra Sergio.

Sergio, como lugarteniente del Patriarcado, trabajó con todo celo por obtener del Gobierno el reconocimiento de la Iglesia patriarcal. Este exigía que se renunciase al principio *monárquico*, y se excluyese de la Iglesia rusa a todo el clero residente en el extranjero. Ante su negativa fue detenido el 13 de diciembre de 1926, y con él todos los obispos que hubieran de sustituirlo. A ruegos de una delegación obrera quedaba en libertad a fines de marzo de 1927. Y con fecha 20 de mayo del mismo 1927, tanto el arzobispo Sergio, como el Sínodo temporalmente agregado a él, eran reconocidos e inscritos en el Registro civil. El reconocimiento hubo de conseguirse a cambio de grandes concesiones. En adelante se llegaba a predicar incluso hasta un determinado patriotismo soviético. En 1930 declaraba Sergio que en Rusia no había ninguna clase de persecución religiosa, declaración que produjo gran sorpresa no sólo en Rusia, sino fuera de ella también. Algunos obispos se negaron a someterse a sus exigencias políticas y fueron desposeídos de sus cargos, detenidos y deterrados. Con ello venía a aumentar la confusión en todos los ánimos. Se vio que Sergio se había entregado por completo en manos de los soviets, mientras, por otra parte, el Gobierno defendía a los enemigos del arzobispo, agudizando así cada vez más la discordia dentro de la Iglesia. Más adelante la mayoría de los obispos se reconciliarían con él (4).

Esta actitud prosoviética del arzobispo Sergio consiguió para la Iglesia rusa una breve era de paz. No duraría mucho tiempo; muy poco después comenzaría una nueva persecución, que pondría en claro el hecho de que el Gobierno soviético en el fondo no perseguía a la Iglesia por su actitud política, sino por el odio contra la misma religión, ya que se declaraba un Gobierno *ateo*. Volvieron a cerrarse los templos, 1.440 en el 1929, y volvieron

(4) VLADIMIR LOSSKY: *The Personality and Thought of Patriarch Sergius*, en "Diakonia", 1971, 163-171.

a emprenderse los juicios contra numerosos sacerdotes, muchos de los cuales terminaron indefectiblemente en el fusilamiento. Otros muchos sufrieron la deportación a los campos siberianos. En abril de 1929 se promulgaba un Decreto que resumía las anteriores disposiciones, haciéndolas más duras aún. El clero había de limitar su acción al solo ejercicio del culto, quedándole prohibida toda otra actividad, como la enseñanza o la caridad. Quedaban, asimismo, prohibidas todas las asociaciones religiosas. En ésta y en las anteriores persecuciones religiosas, perecieron, según estadísticas dignas de fe, hasta 128 obispos, y unos 25.000 sacerdotes. Otros muchos estaban encarcelados en diversas regiones de Rusia.

Antes de seguir adelante en la exposición de las relaciones entre el Estado soviético y la Iglesia ortodoxa rusa, unas palabras sobre estas otras Iglesias cismáticas dentro de la misma Rusia. Sobresalía la llamada «Iglesia Viva», o también de la *Renovación Eclesiástica*. Hemos visto cómo esta Iglesia, constituida en Iglesia sinodal y patrocinada por el Gobierno comunista, había conseguido obtener el reconocimiento, incluso del Patriarca de Constantinopla. Bajo la dirección del metropolitano Alejandro Wedensky, llegó a tener una importancia considerable, y es posible que en un momento determinado agrupase incluso a la mayoría de los creyentes. Era, ciertamente, una gran amenaza para la Iglesia patriarcal. En parte, debía su aceptación al hecho de que conservaba las tradiciones eclesiásticas de Pedro el Grande, que había tenido durante dos siglos un Santo Sínodo al frente de la Iglesia. Los soviets la apoyaban pensando así luchar con más probabilidades de éxito contra la Iglesia patriarcal. Por ello, se le concedía incluso, al tiempo que se le había negado a la Iglesia patriarcal, abrir un Instituto Teológico en Leningrado (la antigua Academia Teológica de San Petersburgo) y una Academia Eclesiástica en Moscú. Y comenzó a publicar su propia revista, *El mensajero del Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa*.

En el Concilio celebrado en 1925 podían felicitarse de sus insospechados progresos: De 9.939 iglesias con 11.057 sacerdotes y 176 obispos que tenía a fines de 1924, habían pasado, en menos de un año, a 16.000 iglesias, 17.000 sacerdotes y 200 obispos. Era el apogeo de la Iglesia disidente. Pero desde entonces comenzaría a ir perdiendo prestigio. Los fieles se inclinaban más bien al partido del Patriarca legítimo. Estaba gobernada por el llamado Sínodo de Moscú, compuesto de 18 obispos, de sacerdotes y de laicos. Su jurisdicción se extendía de modo inmediato a 57 diócesis agrupadas en siete metrópolis; otras ocho provincias, con sus 62 diócesis, observaban una cierta autonomía, aunque dependiendo, en principio, de la «Iglesia Viva».

Finalmente, cuando el Gobierno soviético se decidió a reconocer jurídicamente la Iglesia patriarcal, marcaba el fin definitivo de esta otra Iglesia cis-

mática sinodal. Su jefe, el metropolitano Wedensky, hubo de reconocer su rebeldía, y tan sólo sería admitido en las filas del clero como simple sacerdote. Los demás obispos y fieles fueron sometiéndose poco a poco a la Iglesia patriarcal (5).

LA PERSECUCIÓN CONTRA EL MONACATO

En las vísperas de la gran revolución bolchevique existían en todo el territorio de Rusia unos 540 monasterios de varones y unos 370 de mujeres, fruto de la colaboración del zarismo y del monaquismo. Su suerte, así como estaba ligada al zarismo en los días de su esplendor, lo estaría también en los de su caída. Tanto más, que los nuevos dueños del Kremlin pretendían ahogar en sangre la misma religión, que calificaban como el opio del pueblo. En la persecución sangrienta que se siguió quedaron englobados todos los monjes y todos los monasterios. Estos fueron cerrados simplemente o destinados a otros usos profanos.

La venerable Laura de Troitski-Serguiev se transformó en una Facultad civil, donde se daban clases de comunismo; y en un museo de arte en sus grandes dependencias. En Optina, donde se habían publicado preciosas ediciones patristicas, se pensó montar un museo del libro. La Laura de Pertchesk había quedado transformada en viviendas para los particulares y en hospicio para los inválidos. Tres de sus grandes edificios quedaban convertidos en museo nacional ucraniano. Su célebre tipografía se entregaba a la Academia de Ciencias de Ucrania. Varias de sus iglesias fueron cerradas al público. Con todo, permanecían algunos de sus monjes en calidad de custodios o guardianes de aquellos venerados locales, que a los ojos del pueblo resultaban sagrados por el prestigio del recuerdo y la gloria de la antigüedad rusa. Seguían intactas las celdas del interior de las cavernas, convertidas en lugar de incesante peregrinación para el sencillo pueblo ruso.

En cuanto a estos monjes custodios o guardianes, tanto en Kiev como en Troistki-Serguiev, unos habían permanecido fieles a la pura ortodoxia, otros habían dado sus nombres a las sectas religiosas que comenzaban a cundir por el país. Su función consistía en dirigir a los visitantes a través de las grutas o de los museos. Nada más. De vida religiosa o monástica nada, absolutamente nada.

Es de notar, sin embargo, que acá y allá persistían algunos grupos de monjes y monjas, más o menos disimulados, en vida de total clandestinidad. Se hablaba de un grupo de 200 monjas en Crimea. En las mismas granjas

(5) R. JANIN: *Eglises Orientales et Rites Orientaux*, 187.

gubernamentales había a veces, muy raras ciertamente, pequeños grupos de monjas, 10 en algún sitio, en otros hasta 60. Dos aldeas cercanas a Kiev albergaban, según se decía, a unos 300 monjes. Es lo único que podía seguir existiendo, en la más absoluta clandestinidad. Al menos, podían ejercer su influjo bienhechor entre las gentes sencillas del pueblo.

Con el tiempo fue suavizándose la tensión entre Iglesia y Gobierno, hasta la redacción, en 1936, más en el papel que en la realidad, del artículo 124 de la Constitución, que permitía la libertad de conciencia. Se abrirían algunas iglas al culto, algunos obispos volverían a ocupar sus sedes, pero nadie pensaba en la reaperutra de los antiguos monasterios. A lo más, se preocupaban las autoridades gubernamentales de restaurar los iconos deteriorados y otras obras de arte. El monasterio de Solovki servía de presión a obispos y sacerdotes que allí consumían su vida hasta que les llegara la hora de la muerte.

A pesar de todo, en un país tan inmenso como Rusia, y con gentes de carácter tan diferente, no podían faltar tampoco las excepciones. Cerca de Vinnitsa existía un monasterio con 130 monjas, donde acudía el pueblo en masa a celebrar sus fiestas religiosas.

La segunda guerra mundial operó un cambio, como veremos luego, en las relaciones entre las autoridades comunistas y la Iglesia ortodoxa. Se trataba de derrotar y de expulsar al enemigo invasor, y en esa tarea habían de colaborar todos los hijos de Rusia. En ese sentido publicaba una carta en junio de 1941 el metropolitano Sergio, lugarteniente del trono patriarcal. También le tocó su suerte a los antiguos monasterios. Fueron abiertas nuevamente las antiguas Academias Eclesiásticas: la de Leningrado (San Petersburgo), en uno de los edificios de la Laura San Alejandro Nevski; la de Moscú, a la que se devolvía una parte de la Laura Troitski-Serguiev, y la de Kiev en los edificios de la venerada Laura de Petchersk, demolida en parte durante la guerra.

Pero la política comunista seguiría adversa al régimen monástico, no obstante algunas excepciones hechas. Una buena parte de la Laura Troitski-Serguiev era devuelta a los monjes y bendecida o consagrada por su superior en la fiesta de Pascua de 1946. Para fines de ese mismo año habían podido abrir sus puertas unos 90 monasterios en total. Se preveía una resurrección de la vida monástica rusa, que había muerto en la realidad. Se dudaba mucho, sin embargo, de que pudiera llegarse hasta el final (6).

Tras la temporada de relativa calma producida a la terminación de la segunda guerra mundial, siguió una nueva ola de represión religiosa, sobre todo durante el mandato de Kroutschev. Es posible que los monasterios abiertos hasta entonces subieran a los 70 en total, o a los 90 según algunos. Como

(6) ROUET DE JOURNEL: *Monachisme et monastères russes*, pp. 203-215.

consecuencia de la nueva ola persecutoria hubieron de bajar a unos 15 probablemente, aunque no se posee en el extranjero una lista completa. Sobresale el de la Sma. Trinidad y San Sergio, de Zagorsk, como puesto céntrico de la Iglesia ortodoxa rusa, y lugar de reunión de los seminaristas del Seminario y de la Academia. Viene a ser como el Seminario de los futuros obispos, los cuales provienen en casi su totalidad del orden monástico. En la actualidad pueden residir en Zagorsk unos 90 monjes, la mitad sacerdotes.

Zagorsk constituye, además, un lugar típico de peregrinaciones, a donde concurren cantidad de fieles en las grandes solemnidades litúrgicas.

Otro lugar conocido de peregrinaciones lo constituyen, como ya hemos dicho, las grutas o cavernas de los monasterios de Kiev, donde en las grandes solemnidades celebradas o concelebradas por unos 60 monjes suelen reunirse hasta más de 30.000 peregrinos. Sus monjes son ya bastante ancianos en general, aunque de unos años a esta parte se les han concedido el permiso de recibir novicios.

En el sur también existe otro gran centro de veneración para los rusos, el monasterio de la Dormición, de Pocaev, monasterio que intentaron clausurar las autoridades soviéticas, sin conseguirlo, allá por el 1960. Muchos de sus monjes han pasado varios años en campos de concentración, y algunos de ellos no consiguen el permiso de regresar a su convento. Podemos recordar además los monasterios de la Dormición, junto a Odesa, residencia estival del Patriarca; otro monasterio, pequeño, del mismo título en Zirovicy, diócesis de Minsk, y un tercero, pequeño también, dedicado al Espíritu Santo, en Vilnius. Como consecuencia de la reducción de monasterios hay bastantes monjes que viven fuera de ellos y ejercen los oficios de párrocos.

Entre los monasterios femeninos, figuran el gran monasterio del Patrocinio de la Virgen, de Kiev, con más de 200 monjas, y el de San Floro, en la misma ciudad, de menor importancia que el anterior. En Estonia existe el monasterio de Pjuchtica, al que en el 1968 se le daba una nueva abadesa. En las mismas Repúblicas bálticas existen otros dos monasterios femeninos, pequeños también, uno en Riga y otro en Vilnius. De otros monasterios femeninos apenas si se conoce tan sólo el nombre, como el de San Nicolás, de Mukacevo; el de la Natividad de la virgen, en el pueblecito de Aleksandrovka, diócesis de Odesa, donde viven unas 30 monjas. Otro dedicado a la Santísima Trinidad, en Korec, diócesis de Volynija, con algunas monjas que atienden a su sustento con trabajos incluso manuales en el laboreo del campo. Y nada más. Ni es posible conocerlo en ese mutismo cerrado del mundo soviético (7).

(7) GERHARD SIMON: *La Chiesa Ortodossa nell'URSS oggi*, en «*Russia Cristiana*»,

NUEVO ENTENDIMIENTO ENTRE LA IGLESIA ORTODOXA
Y EL RÉGIMEN SOVIÉTICO

Hacia fines de 1932 y tras un estado de persecución que había comenzado en el 1917, la Iglesia rusa volvía a gozar de un pequeño paréntesis de tranquilidad. Ya en marzo de 1930 se había suspendido la clausura de los edificios de culto, y desde 1931 pudo el Patriarcado publicar su propio *Boletín Eclesiástico*, que cesaría nuevamente en el 1936. En abril de 1934 los metropolitanos y los miembros del Sínodo concedían a Sergio el título de metropolitano de Moscú y de Kolomna. En 1935 quedaba disuelto el Sínodo, que debería ser sustituido por reuniones regulares de los obispos. En 1936 salía la nueva Constitución staliniana, con el reconocimiento de diversos privilegios que se habían negado a los sacerdotes anteriormente, como el derecho electoral activo y pasivo. También se reconocía al sacerdote como obrero con todos sus privilegios, pero con la condición de que renunciara a su actividad sacerdotal. Por otro lado, continuaba la propaganda antirreligiosa dictada en el Decreto persecutorio de 1929.

Hacia fines de 1936 murió el metropolitano Pedro, administrador propio del Patriarcado, y Sergio se convirtió en su sucesor legítimo, pues era el único que podía posesionarse del cargo entre los designados en el testamento del difunto. Desde el 1.º de enero de 1937, Sergio era ya nombrado en la liturgia como lugarteniente del Patriarcado.

En 1937 se hizo un censo oficial de la Iglesia ortodoxa rusa, y apareció un grande porcentaje de los que se declaraban creyentes, no obstante las repetidas presiones de las autoridades comunistas. El Gobierno soviético no se atrevió a hacer público el resultado del censo. En cambio, decidió tomar nuevas medidas represivas contra la Iglesia. Era el tercero y más terrible ataque desencadenado contra ella. Fueron numerosos los sacerdotes fusilados o deportados tan sólo por su calidad de sacerdotes, y por su actividad estricta-

1971, n. 115, 3-34. Obra interesante sobre el Monacato ruso es la de JOHANNES REZAC: *De Monachismo secundum recentiore[m] legislationem russicam*, Roma, 1952, Pont. Inst. Stud. Orient., pp. XVI-328. Es una tesis doctoral donde expone el autor la legislación del Concilio de Moscú de 1917, y que no pudo llevarse a efecto por la siguiente persecución comunista. Un estudio histórico-canónico, donde trata de la dirección en la vida monástica: origen, erección, división y supresión de los monasterios. Superiores jerárquicos: nombramiento, derechos y obligaciones, etc. Aborda, asimismo, el problema de los bienes temporales. Luego pasa a la vida monástica misma: noviciado, profesión, obligaciones, ocupaciones, etc. Un buen estudio histórico-canónico sobre el Monacato ortodoxo ruso.

mente religiosa. Las acusaciones formuladas contra ellos eran las siguientes: que poseían enormes riquezas, que llevaban una vida disoluta y que desarrollaban actividades de espionaje a favor de Alemania, o preparaban diversos actos de sabotaje. Volvieron a clausurarse muchos templos y se impusieron a las comunidades cristianas pesadísimos gravámenes. Así de 1937 a 1939, cuando de improviso cesaba la persecución (8).

¿Qué había sucedido? Podía hablarse ya de una nueva política soviética religiosa. La prensa del partido comenzaba a suavizar los términos de opresión, divulgando la idea de que tanto Stalin como Lenin no consideraban como absolutamente necesaria la lucha contra la religión, en contradicción manifiesta contra toda su actuación anterior. Incluso se llegaron a dictar severos castigos contra los ateos que ofendieran los sentimientos religiosos de los demás. Aún hubo un brote persecutorio después de firmarse el pacto de no agresión entre Hitler y Stalin. Se declaraba que los soviéticos y los nazis tenían ambos un enemigo común, especialmente los sacerdotes católicos. La declaración se hacía después de la invasión de Polonia por las tropas nazis. Pero esta actitud persecutoria cambiaría radicalmente una vez estallada la guerra ruso-alemana. Desde entonces los soviets se constituyeron en defensores incluso de la misma religión. El 21 de agosto de 1941, Radio Moscú hacía un llamamiento a todos los creyentes de los territorios ocupados por los alemanes, para que se levantaran en armas contra ellos en defensa de sus libertades religiosas. La misma religión era reconocida por las autoridades soviéticas como parte del patrimonio nacional del pueblo ruso. Y era mucha verdad.

Desde 1943 se manifestaba con más claridad aún el cambio de actitud operado en el Gobierno soviético. Ya se dedicaba a favorecer y a ayudar a la Iglesia patriarcal por haber comprendido cómo es mucho más fácil dominar a una Iglesia centralizada que no a un gran número de grupos dispersos. Desde 1944 comenzaba a publicarse nuevamente el boletín mensual del Patriarcado. Todavía más, el Gobierno concedía el correspondiente permiso para proceder a la elección de un nuevo Patriarca, elección que no se había hecho, por imposición del mismo Gobierno, desde la muerte de Thykon. Fue designado el mismo arzobispo Sergio, elegido por un Sínodo de 17 obispos, el 8 de septiembre de 1943. A su muerte, el 2 de febrero de 1945, un Concilio nacional, al que asistieron también los Patriarcas de Alejandría, Antioquía y Georgia, y representantes de otras Iglesias autocéfalas ortodoxas, elegía como sucesor al arzobispo Alexis, de Leningrado.

Alexis (Simanski) era miembro de una familia aristocrática moscovita. Se

(8) NIKITA STRUVE: *New Ordeals for the Church in Russia*, St. Wladimir's Seminary Quart, 1963, 169-190.

había graduado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Moscú y en la Academia Teológica de la misma ciudad. Se había convertido en monje durante el segundo año que pasó en dicha Academia, y fue consagrado obispo en 1913. Cuando en el 1927 el metropolitano Sergio publicaba su famosa declaración de lealtad al régimen soviético, el arzobispo Alexis inmediatamente se unió al Sínodo de Sergio, y se volvió en el más activo de los colaboradores en la lucha contra aquellos otros obispos que se negaban a someterse a la nueva corriente. En 1943, como miembro de la delegación que tomó contacto con Stalin, tuvo parte activa en la restauración del Patriarcado, y sucedería a Sergio como Patriarca en 1945. El nuevo Patriarca dirigió numerosos mensajes de lealtad a los jefes del Estado. Llamó a Stalin «sabio líder elegido y señalado por la providencia divina para dirigir la madre tierra por el camino de la prosperidad y de la gloria». Con un espíritu similar emitió exhortaciones y mensajes en ocasión de varios aniversarios soviéticos, y envió cierta cantidad de telegramas de felicitación. Del mismo Stalin dijo en otra ocasión que «nuestra Santa Iglesia tiene en él un fiel protector».

Por su parte, las autoridades soviéticas habían de demostrar en varias ocasiones su actitud benévola hacia el Patriarca. Antes de la segunda guerra mundial, la cancillería del Patriarcado residía en una casa muy modesta de los suburbios de Moscú; en 1943 el Patriarcado recibió los enormes edificios de la antigua Embajada alemana. El 11 de octubre de 1945 recibió la medalla «por la defensa de Leningrado», y el 16 de agosto de 1946 la «Orden de la Bandera Roja», que habitualmente se otorga por servicios prestados al comunismo. El 31 de agosto recibía así mismo la medalla «por servicios distinguidos durante la guerra patriótica de 1941-1945». Y el día de su septuagésimo quinto aniversario, en 1952, de nuevo sería recompensado con la «Orden de la Bandera Roja» por sus servicios patrióticos. Tal era el nuevo Patriarca elegido de Moscú (9).

(9) LEU HAROSKA: *La política soviética en materia de religión después de 1942*, en «Religión y Antirreligión en el mundo ruso», Buenos Aires, 1967, 17-18. B. SCORZA: *Alessio Patriarca di Mosca e di tutta la Russia*, en «Gentes», 1961, 834-845. J. WENLAND: *Wesen und Wirken des Hochheligen Patriarchen Alexis von Moskau im Jahrzehnt 1950 bis 1960*, Berlín, 1961, pp. 51. JULIÁN GARCÍA HERNANDO: *El Patriarca Alexis de Moscú*, en «Unidad Cristiana», 1970, 111-117. B. D. DUPUY: *Le Patriarche Alexis témoin d'un siècle de la vie de l'Eglise en Russie*, en «Vellian Jacob, The Malabar Church», Roma, 1970, 33-35. C. J. DUMONT, O. P.: *Il Patriarca Alexis per oltre un quarto di secolo capo e guida della Chiesa ortodossa russa*, en «Oriente Cristiano (Palermo)», 1970, n. 2, 25-38. BASILE KRIVOCHÉINE: *L'Eglise Orthodoxe russe au lendemain du décès du Patriarche Alexis*, en «Vers l'Unité Chtétienne», 1970, 57-60. MICHAEL BOURDEAUX: *Il Patriarca Alessio*, en «Russia Cristiana», 1970, n. 114, 71-74. ANTOINE MÉTROPOLITE: *Sa Sainteté le Patriarche Alexis*, en «Messager Exarchat Patr.

La nueva Constitución de la Iglesia rusa tendría que adaptar su propia legislación eclesiástica a la de los soviets. Se abrieron algunas escuelas de teología para la formación de sacerdotes, y algunos monasterios de hombres, como el famoso de las cavernas de Kiev. Con todo, el Gobierno prohibía en esas escuelas teológicas la enseñanza de materias que revistieran un interés general, como la filosofía, la historia, etc., porque quería que el sacerdote no estuviera en condiciones de ejercer ninguna influencia espiritual en la sociedad. Numerosos templos quedaron restituidos al culto. Con ello se buscaba asegurar una colaboración total y eficaz de todo el pueblo ruso, en el esfuerzo común de la guerra contra los nazis invasores del suelo patrio. Y en 1948 pudo celebrarse en Moscú un Sínodo interortodoxo para conmemorar el quinto centenario de la autocefalia de la Iglesia rusa.

El cambio se debía a razones *políticas* muy particularmente. Hemos recordado la necesidad de polarizar los esfuerzos de todos en la guerra. Eso sin contar con las exigencias de la política exterior, que exigía ese cambio en el Gobierno soviético en el orden de su planificación religiosa. El Gobierno ruso había de alinearse necesariamente, para llevar la guerra adelante, en el campo de los aliados demócratas, y en el interior tenía necesidad de la Iglesia y de su influencia para reforzar en todos la unidad nacional. Un cambio, ciertamente, de emergencia y de conveniencia. Puede asegurarse que el Gobierno soviético no ha sufrido un cambio fundamental en su política religiosa, ni que haya concedido una verdadera libertad religiosa. En Rusia continúan en todo su vigor el idealismo ateo, que puede ser considerado como su doctrina oficial. Pero en vez de combatir directamente a la Iglesia, prefiere dominarla por completo para convertirla en instrumento condescendiente de su política. Esa parece ser la valoración más justa de las relaciones actuales entre Iglesia y Estado dentro de Rusia.

La realidad era, a pesar de todas las declaraciones de algunos jefes eclesiásticos a favor del régimen soviético, que la Rusia soviética permanecía muy lejos de la verdadera libertad religiosa. Ni uno sólo de los decretos restrictivos o persecutorios ha sido derogado oficialmente, y sigue prohibida la enseñanza de la religión a los niños, tanto en las escuelas como dentro de los mismos templos (10).

Russe en Europe Occidentale», 1970, 83-92. C. J. DUMONT, O. P.: *Il Patriarca Alessio per oltre un quarto di secolo capo e guida della Chiesa Ortodossa*, en «Oikumenikon», 1970, II, 123-134. PAUL B. ANDERSON: *Patriarch Aleksii of Moscow*, en «Eastern Churches Review», 1970 (III), 193-199.

(10) Véase G. DE VRIES: *Oriente Cristiano Hoy*, 149-174.

SITUACIÓN POLÍTICO-ECLESIÁSTICA DURANTE LA GUERRA MUNDIAL
Y LA POSTGUERRA

Las concesiones mutuas hechas entre Iglesia y Estado ruso dieron al arzobispo Sergio la posibilidad de reorganizar la Iglesia, tan trabajada desde hacía diez años. El número de Obispados, que no había subido de 58 durante el régimen antiguo, ahora subía hasta 200. Cada una de las Iglesias rivales (hemos hablado de las diversas Iglesias y sectas), multiplicaba sus propias divisiones territoriales para extender así, y consolidar sus conquistas. Eso no obstante, hemos visto cómo un buen número de obispos hubo de consumir su vida en campos de concentración y de trabajos forzados. La guerra contra Alemania (1941-1945) vino a modificar nuevamente la situación. La necesidad de agrupar a todos contra el enemigo común invasor, produjo ese cambio de política en el Gobierno de la U. R. S. S., que permitió la elección del nuevo Patriarca en la persona de Sergio, a cuya muerte, en 1944, se le hicieron funerales casi nacionales.

En octubre de 1943 fueron condecorados varios eclesiásticos por sus gestas heroicas durante la guerra. Como consecuencia de esa guerra y ulterior ocupación de diversas naciones del centro y este europeo, sus Iglesias nacionales han quedado sometidas en parte al Patriarcado de Moscú, que hace así sombra, evidentemente, al Patriarcado ecuménico de Constantinopla. El hecho es particularmente notable en Checoslovaquia y en Hungría, en relación con sus respectivas Iglesias ortodoxas. Además, la Iglesia ortodoxa de Polonia quedó casi completamente absorbida por la de Moscú, cuando los soviets se anexionaron sus provincias orientales en 1945. Además, han desaparecido como tales las Iglesias autónomas de Estonia y Letonia, y, finalmente, los católicos *uniatas* rutenos han sido anexionados por la fuerza a la Iglesia ortodoxa rusa (11).

Tuvo su importancia, sobre todo en el extranjero, la situación de la jerarquía rusa, ya que la jerarquía es de vital importancia para la Iglesia. Este interés se aumentaba porque después de una serie de encarcelamientos y deportaciones hacia fines de 1938, sólo quedaron cuatro obispos actuando en el territorio de la U. R. S. S., mientras varias docenas de ellos permanecían inactivos, y aproximadamente otros 20 se hallaban en prisión o en el exilio.

(11) A. BOGOLEPOV: *The Status of the Russian Orthodox Church of 1945*, en «St. Vladimir's Seminary Quart.», 1958, 22-40. J. S. CURTIS: *The Russian Church and the Soviet State 1917-1950*, Boston, 1953. M. BOURDEAUX: *Patriarchs and Prophets. Persecution of the Russian Orthodox Church today*, London, 1969.

Tal era la situación del Patriarcado en Moscú en 1942, año en que por deseo expreso del Gobierno soviético comenzaría a aumentar el número de obispos en activo y, por cierto, con extrema rapidez. A comienzos de 1945 había ya 54; en 1948 llegaban a 78, aunque para finales de 1959 habían descendido a 64.

De sus encierros en cárceles y prisiones fueron liberados veintisiete, algunos de ellos confinados en campos de concentración. Puede suponerse que no fueron liberados todos los deportados, sino sólo aquellos que, agotados por los prolongados sufrimientos aceptaron colaborar con el Gobierno. Cinco obispos de la «Iglesia Viva» fueron admitidos también, pero la mayor parte de los nuevamente consagrados, de 1942 a 1959, que fueron noventa y tres en total, se seleccionó entre los sacerdotes viudos más viejos. Por último, fueron repatriados o regresaron voluntariamente del extranjero trece obispos más. Entre 1946 y 1949, hasta veintidós de estos obispos recibirían órdenes y medallas soviéticas en premio a sus servicios. Pero la formación de esta jerarquía difería muchísimo, como puede apreciarse por la siguiente estadística: tenían una formación teológica superior, antes de 1917, hasta cuarenta y ocho obispos; otros once tenían una formación secular anterior, pero no teológica; treinta y cuatro tenían formación teológica secundaria nada más; siete formación secular secundaria, no teológica; veintidós eran monjes sencillos sin ningún tipo especial de formación, y de veintidós se desconocía su formación previa anterior.

Acerca del número de sacerdotes es difícil obtener estadísticas objetivas. En 1949 el metropolitano Nikolai dijo en París que había unas veinte mil parroquias con unos treinta mil sacerdotes. En 1954 el arzobispo Germogen (Koyin) en Nueva York dio la misma cifra para el número de parroquias, pero no indicaba el número de sacerdotes. En 1947, Andrei Sergueienko, que había visitado la URSS, informaba que existían veinticinco mil quinientas iglesias, tres mil quinientas capillas y treinta y tres mil sacerdotes. Resulta imposible poder verificar estos datos, pero queda claro por su carácter contradictorio que son cálculos nada más que aproximados, y quizá con un marcado matiz de propaganda.

El libro que publicó el Patriarcado de Moscú en 1958, titulado *La Iglesia Ortodoxa Rusa*, no aporta ninguna información acerca del número de iglesias y de sacerdotes. En todo caso, es notorio que la mayor parte de estos últimos, lo mismo que de los miembros del Episcopado, son ya de edad avanzada, y recibieron su formación antes de la revolución comunista. Es verdad que todos los años van ordenándose algunos graduados de las escuelas teológicas, pero son muy pocos, y a todas luces insuficientes para las necesidades de la Iglesia ortodoxa.

Después de la segunda guerra mundial se autorizaron cursos teológicos en varias diócesis, y más tarde se abrieron ocho escuelas teológicas permanentes con nivel secundario, denominadas comúnmente Seminarios: en Moscú, en 1944; en Leningrado, en 1945, y ese mismo año en Odesa; en 1946 en Stavropol y en Lutsk, y en 1947 en Kiew, en Zhirovich y en Saratov. En lugar de los dos Institutos organizados en 1944 se inauguraron Academias teológicas en Moscú y en Leningrado, en las que tan sólo eran admitidos como escolares estudiantes de más de dieciocho años de edad y miembros de la Komsomol que fueran recomendados por tres miembros del partido. Tales eran los candidatos más cualificados para el sacerdocio ortodoxo. También resulta muy difícil conocer estadísticamente el número de seminaristas en los diversos Seminarios. Se sabe que en 1953 había trescientos cuarenta estudiantes en el Seminario y Academia de Moscú y trescientos noventa y seis en Leningrado.

Desde luego, estos ocho Seminarios y estas dos Academias están muy lejos de constituir un número adecuado para la preparación de todos los sacerdotes que hayan de ocupar los cargos que quedan anualmente vacantes en las veinte mil parroquias que pueden computarse en la URSS. Para llenar este vacío, muchos obispos continúan en la práctica de ordenar hombres que no tienen formación teológica, como sacristanes, o aun miembros ordinarios del coro, que han servido durante varios años como diáconos. Esta situación es muy a propósito para que un determinado grupo de militantes comunistas puedan entrar a formar parte del mismo clero.

Antes de la segunda guerra mundial, ninguno de los quinientos cincuenta monasterios y cuatrocientos setenta y cinco conventos del período pre-revolucionario fue permitido en el territorio soviético. Durante la contienda fueron restablecidos, en un principio, en la zona ocupada por los alemanes, con algunos monjes antiguos, y monjas, que habían sobrevivido a los años de intensa persecución después de haber sido cerrados sus monasterios. Para 1958 parece que permanecían abiertos sesenta y nueve monasterios. Ciertamente muchos de estos monjes abrazan la vida monástica con un espíritu verdaderamente sobrenatural; de otros, en cambio, podría dudarse con mucha probabilidad. Oficialmente, de acuerdo con la legislación soviética de preguerra, los monasterios y conventos no pueden existir como tales, debido a que las organizaciones o asociaciones religiosas no son cuerpos legales. En realidad están registrados en forma pública como unidades económicas colectivas o *artels*.

A pesar de la nueva inteligencia entre las autoridades soviéticas y las religiosas, no han faltado las correspondientes purgas. Pero las detenciones y deportaciones se efectuaban de manera silenciosa, hasta el punto de que en el extranjero no se venía a tener noticia de ellas hasta mucho después. Sobre

todo en el período de 1948 a 1950. Estas se iniciaron en el verano de 1948 en Siberia. Su metropolitano Néstor (Anisimov), arzobispo del Asia Oriental, era detenido en esa época y otros dos obispos destituídos. Al año siguiente fueron detenidos tres obispos más: Joannikij (Speranski), Maxim (Bochinski) y Mijail (Postnikov), aunque resulta dudoso que Mijail fuera encarcelado, pues anteriormente había pertenecido a la «Iglesia Viva». Durante ese mismo año fueron destituídos otros siete obispos, y algunos de ellos, incluso el arzobispo Manuil (Lemeshevski) y el obispo Fedosij (Karnevetski), fueron detenidos entre 1949 y 1953. El arzobispo Danil (Iuzviuk) fue detenido en 1950, y el arzobispo Antonij (Martsenko) en 1951. Ambos habían sido repatriados en 1946. Ni la prensa soviética ni la del Patriarcado dijeron nada de estas purgas sucesivas, por lo que en Occidente apenas si pudo hablarse de ellas. Aunque el hecho pudieron recogerlo la revista mensual bielorrusa *Bozym Slachm* y la revista *Irenikon* (12), cuya lista parcial tan sólo registra cuatro casos de encarcelamiento. Por su parte, el padre Pedro Alagiani, regresado desde Rusia a Occidente en 1954, habla de no pocos sacerdotes encarcelados en las distintas prisiones de Rusia.

El aumento del número de obispos alcanzó su punto máximo en 1948. En 1951 y 1952 no se consagró ninguno, y a fines de 1952 ocupaban sedes propias sesenta obispos. Tras la muerte de Stalin, y sólo en 1953, se consagraron ocho. Si ese aumento hubiera seguido en tal proporción, hubiera sido como un reflejo de los planes bolcheviques; pero en realidad no siguió después de 1957, en que se llegó a un total de setenta y tres. Desde entonces comenzó a descender un poco; a comienzos de 1960 eran sesenta y cinco.

Tampoco existen cifras objetivas sobre el número de creyentes ortodoxos. En 1948 se le preguntó expresamente al Patriarca Alexis por el número, y contestó que las parroquias no llevan registro y, por lo tanto, no podía darse una respuesta adecuada. Antes de 1917 un 65 por 100 de la población del Imperio ruso pertenecía a la Iglesia ortodoxa. Pero resulta muy difícil poder verificar la disminución a partir de ese mismo año. En un censo verificado en 1937 la mayoría de la población tuvo la valentía de dejar expreso en sus cuestionarios que creía en Dios. Los resultados de aquel censo no fueron publicados luego, pero parece que hasta un 70 por 100 de la población rusa se declaraba creyente. Durante la ocupación alemana, en 1941, toda la población asistía a los servicios religiosos y tomaba la sagrada comunión, lo que indica la naturaleza provisional de la disminución de fieles, debida a la propaganda antirre-

(12) Véase *Irenikon*, 1951, 469-470.

ligiosa. En 1957 se le dijo a un corresponsal de *The Tablet*, de Londres, que la proporción de cristianos podía ser de un 40 por 100 (13).

Los viajeros que se mueven a través de Rusia pueden verificar que la concurrencia a los servicios religiosos es constante. Pero, en todo caso, en Moscú sólo hay treinta y cuatro iglesias o capillas abiertas para una población ortodoxa que puede acercarse a cuatro millones y medio. Y una situación similar existe en otras ciudades. Otros datos más objetivos, tanto por parte de las autoridades estatales como de las religiosas, son difíciles de obtener (14).

ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA RUSA Y EN RELACIÓN CON EL GOBIERNO SOVIÉTICO

En su *organización interna*, la Iglesia patriarcal rusa está regida por una especie de Constitución elaborada por varios metropolitans, con la participación de un delegado del Gobierno soviético. Fue aprobada por el Concilio de enero-febrero de 1945. Se basa, sobre todo, en los cánones apostólicos y en los Decretos de los Concilios ecuménicos y nacionales. Estos últimos se han ido convocando de tiempo en tiempo para ir acomodando la vida eclesiástica a las condiciones de los tiempos. Hasta el de 1945 estaban en vigor diversas decisiones tomadas en el de 1917-1918, cuando se restableció el Patriarcado. En 1945 quedó adoptado el «Estatuto administrativo de la Iglesia ortodoxa rusa», Concilio en el que fue elegido Patriarca el lugarteniente del Patriarcado: Sergio.

Este concilio reunió a todos los obispos residenciales de la Iglesia ortodoxa rusa con la representación correspondiente de clero y fieles de todas las diócesis rusas. Asistían, asimismo, como huéspedes de honor, representantes de otras Iglesias ortodoxas.

En este Estatuto administrativo de la Iglesia ortodoxa rusa se dice expresamente que el poder supremo en cuestiones de doctrina, de gobierno espiritual y de justicia eclesiástica (poderes legislativo, administrativo y judicial), pertenecen al Concilio nacional, convocado periódicamente y compuesto de obispos, sacerdotes y fieles (15).

(13) Véase *The Tablet*, London, 7 de septiembre de 1957.

(14) LEU HAROSKA: *La política soviética en materia de religión después de 1942*, en «Religión y Antirreligión en el mundo ruso», Buenos Aires, 1967, 19-26. Sobre los estudios de teología en la URSS véase ALEXANDER SCHEMANN: *El restablecimiento de los estudios teológicos en la URSS*, Ibidem, 41-72. R. CONQUEST: *Eglise Orthodoxe et Etat soviétique depuis la mort de Stalin*, en «Istina», 1970, 466-481.

(15) Véase *L'Eglise Orthodoxe Russe. Organisation, situation, activité*, Moscou, 1958. Editions du Patriarcat de Moscou, 31 ss.

Según las decisiones recogidas en la *primera sección* del Estatuto, dedicada al gobierno de la Iglesia por parte del Patriarca, la Iglesia ortodoxa rusa tiene como jefe al Patriarca de Moscú y de todas las Rusias, conjuntamente con el Santo Sínodo. Por el Patriarca han de ofrecerse oraciones y plegarias en todos los templos durante los oficios, litúrgicos, tanto dentro como fuera de Rusia. Al Patriarca, además, le corresponde el enviar mensajes sobre cuestiones religiosas al clero y fieles de toda la Iglesia ortodoxa rusa y mantener relaciones con los jefes de otras Iglesias ortodoxas autocéfalas sobre asuntos eclesiásticos. En caso necesario dará oportunos consejos e instrucciones a los obispos residenciales, en lo tocante al ministerio. Puede otorgar títulos y altas distinciones eclesiásticas a quienes se hicieran acreedores a ellos. Para la solución de problemas eclesiásticos de importancia, debe convocar un Concilio de obispos, oyendo incluso el parecer del clero y de los fieles, cuando haya lugar a ello; y un Concilio nacional que será presidido por él.

A fin de descargar, en parte, al Patriarca, demasiado absorbido por los negocios del Patriarcado, la diócesis patriarcal de Moscú será administrada por un suplente Patriarcal, que lleva el título de metropolitano de Kroutitsy, con las facultades jurisdiccionales de un obispo residencial. Y para las cuestiones mixtas con el Gobierno de la URSS debe ponerse en contacto con el Consejo para Asuntos Eclesiásticos de la Iglesia ortodoxa rusa, cerca del Consejo de Ministros de la URSS.

En caso de sede patriarcal vacante, el gobierno de la Iglesia ortodoxa rusa lo desempeñará el lugarteniente del Patriarcado, conjuntamente con el Santo Sínodo. Por el mismo derecho se convierte en lugarteniente del Patriarcado el obispo más antiguo, por su consagración, entre los miembros *permanentes* del Santo Sínodo. Por él se ofrecerán, asimismo, las plegarias correspondientes en los oficios litúrgicos. Y bajo su presidencia determinará el Santo Sínodo la fecha del próximo Concilio nacional para proceder a la elección del nuevo Patriarca, Concilio que deberá ser convocado en un lapso de tiempo que no deberá sobrepasar los seis meses desde la fecha en que quedara vacante la sede patriarcal.

La *sección segunda* del Estatuto está consagrada al Santo Sínodo. Este queda compuesto de seis miembros, todos ellos obispos residenciales y presididos por el propio Patriarca. Tres de esos miembros son de carácter permanente y corresponden a los titulares de las sedes de Kroutitsy, de Kiew y de Leningrado. Los otros tres se eligen entre los obispos por orden de antigüedad en su consagración. Para la gestión de asuntos determinados en el Patriarcado se han creado diversos organismos, como la Administración de Asuntos del Patriarcado, Oficio de Relaciones Exteriores de la Iglesia, Comité di-

rector de enseñanza teológica, Administración temporal, Comité de Pensiones y Servicio de Prensa.

La *tercera sección* se ocupa de la división administrativa de la Iglesia ortodoxa rusa en diócesis, cuyos límites deben corresponder a los de las regiones, territorios o repúblicas. Desde los tiempos del lugarteniente del Patriarcado, Sergio, se decidió que las diócesis llevaran el nombre de la ciudad de la sede episcopal. Los obispos son designados por un Concilio, o al menos por una Asamblea de tres obispos presididos por el primado, y con el consentimiento de los demás obispos ausentes, notificada por escrito según la costumbre general de las Iglesias ortodoxas. Los obispos los elige el Santo Sínodo bajo la presidencia del Patriarca. Los obispos residenciales tienen derecho a intervenir con voz y voto deliberativo en los Concilios nacionales y en las sesiones del Santo Sínodo. En cuanto a éstas últimas van participando por turno.

Todos los obispos residenciales quedan obligados a dar cuenta de la marcha de sus diócesis respectivas al Santo Sínodo. Existen, asimismo, obispos auxiliares para casos determinados, con los poderes que les quieran confiar los respectivos obispos residenciales.

A su vez, el obispo residencial, que gobierna su diócesis según sus propias iniciativas, debe estar asistido por un Consejo diocesano que él mismo se encarga de designar. Está compuesto de tres a cinco miembros, todos ellos sacerdotes. Tiene como misión el despachar los asuntos que llegan a la competencia del obispo. Cada diócesis queda dividida en decanatos (*arciprestazgos*) que comprenden varias parroquias.

Del régimen y gobierno de las parroquias se ocupa la *sección cuarta* del Estatuto. Cada parroquia queda compuesta por un grupo mayor o menor de fieles, dirigida por el párroco, asistido de una Asamblea general parroquial, que elige luego otros dos órganos parroquiales: el Consejo de Iglesia (órgano ejecutivo), y la Comisión de control. El Consejo de Iglesia está compuesto por cuatro miembros elegidos por la Asamblea general parroquial entre los mismos parroquianos. La Comisión de control, que lleva la inspección de la actividad temporal de la parroquia, está compuesta por tres miembros elegidos también por la Asamblea general parroquial.

El número de diócesis de la Iglesia ortodoxa rusa era de setenta y tres en 1958 (16).

(16) Siguiendo el orden alfabético ruso, son las siguientes: 1. Almata. 2. Astrakan. 3. Arkhangelsk. 4. Vinitsa. 5. Vilnius. 6. Vladimir. 7. Vologda. 8. Velikié Louki. 9. Volhynie. 10. Voroneje. 11. Gorki. 12. Grodno. 13. Dniepropetrovsk. 14. Drogobytch. 15. Jitomir. 16. Ivanovo. 17. Ijevsk. 18. Irkoutsk. 19. Khazán. 20. Kalinine. 21. Kalouga. 22. Kiew. 23. Kirovograd. 24. Kirov. 25. Kichinev. 26. Kostroma. 27. Krasnodar. 28. Krasnoyarsk. 29. Kursk. 30. Kouibychev. 31. Leningrad. 32. Lougansk. 33. Lvov.

Puede darse también una estadística de conjunto para toda la Iglesia ortodoxa rusa antes de los años 60, que comprenda las diócesis de fuera de Rusia (17).

LA SITUACIÓN DESDE LA CAÍDA DE KRUTSCHEV

Tras la caída de Krustschev (octubre de 1964) ha variado un poco la situación de la Iglesia ortodoxa rusa, y de las otras minorías rusas religiosas. Han cesado las medidas administrativas terroristas, sobre todo en lo relativo a la clausura de iglesias en masa. Aunque, por otro lado, aún persisten algunas de las restricciones de la vida eclesiástica, introducidas al comienzo de los años 60, que limitan no poco la libertad de movimiento de las comunidades eclesiásticas. Por el contrario, permanecen relativamente intactos los contactos de las Direcciones eclesiásticas con las organizaciones eclesiásticas y las Iglesias de todo el mundo, y no pocas veces favorecidos por el mismo Go-

34. Minsk. 35. Moscú. 36. Moukatchevo. 37. Novgord. 38. Novossibirsk. 39. Odessa. 40. Olonets. 41. Omsk. 42. Orel. 43. Orenbourg. 44. Pensa. 45. Perm. 46. Pinsk. 47. Poltava. 48. Pskov. 49. Rjev. 50. Rostov. 51. Riazán. 52. Saratov. 53. Semipalatinsk. 54. Simferopol. 55. Stavropol. 56. Smolensk. 57. Sverdlovsk. 58. Stanislav. 59. Soumy. 60. Tallian. 61. Tambov. 62. Tachkent. 63. Toula. 64. Oulianovsk. 65. Oufa. 66. Khabarovsk. 67. Kharkov. 68. Khmel'nitski. 69. Tcheboksary. 70. Tcheliabinsk. 71. Echernigov. 72. Tchernovitsy. 73. Yaroslavl.

Si nos referimos al grado o dignidad de estas setenta y tres circunscripciones eclesiásticas, siete de ellas eran Metropólías en 1 de julio de 1957; treinta y siete eran Arzobispados, y veintinueve Obispados. Naturalmente, dentro del territorio de la misma Rusia. (Véase *L'Eglise Orthodoxe Russe. Organisation, Situation, Activité*, 33-40.)

(17)

TERRITORIOS GEOGRÁFICOS	Diócesis	Obispos	Sacerdotes	Fieles
Rusia	74	58	35.000	60.000.000
En Europa	3	3	20	30.000
En América	3	3	30	70.000
Delegación patr. del Japón	—	—	39	5.000
Delegación patr. de Finlandia	—	—	5	2.000
Delegación patr. de Hungría... ..	—	—	3	3.000
Delegación patr. de Austria... ..	—	—	5	5.000
Totales	80	64	35.102	60.115.000

Véase ARISTIDE BRUNELLO: *La Chiesa Ortodossa di Russia*, en «Oriente Cristiano», Palermo, 1963, n. 1, 43-48; n. 2, 67-73. Idem, *Le Chiese Orientali e l'Unione*, Milano, 1966, 266-282.

bierno. Es que estos encuentros eclesiásticos internacionales tienen una finalidad precisa en el cálculo de la política exterior soviética. En cambio, dentro del mismo territorio de Rusia se ha agudizado la oposición interna de algunas minorías religiosas que protestan contra la demasiada injerencia del Estado en los asuntos eclesiásticos, y contra la actitud poco flexible de los preladados. La propaganda atea, que había llegado a su culmen antes de los años 60, ha cedido un tanto después de la destitución de Krutchev. Aunque también hoy, como antes, son innumerables las conferencias ateas, las discusiones, las exposiciones, filmes, etc., de impronta totalmente atea. Tampoco faltan las críticas contra la actitud atea de muchos militantes, incluso del mismo Gobierno comunista.

Es de notar que en la Unión Soviética no sólo faltan estadísticas públicas sobre la consistencia numérica de los diversos grupos religiosos, sino que ni siquiera se sabe con certeza qué confesiones religiosas existen dentro de Rusia y cuáles son las confesiones toleradas por el régimen comunista. En julio de 1969 se tuvo en Zagorsk una reunión de «todas las religiones de la URSS para una cooperación común y la paz entre las naciones». Se publicó la lista de las confesiones participantes, y parece que esa lista debería contener la cifra exacta de tales confesiones religiosas. Se citaban las siguientes: «Iglesia ortodoxa rusa, Iglesia ortodoxa georgiana, Iglesia armenia gregoriana, Arzobispado de Moscú y de todas las Rusias de los Antiguos creyentes, Arzobispado de los cristianos vétero-ortodoxos de Novosybkov de Moscú y de todas las Rusias, Consejo Supremo de los vétero-creyentes de la República Socialista Soviética de Lituania, Comunidad Moscovita de los vétero-creyentes Pomorcy, Comunidad Moscovita de los vétero-creyentes del cementerio Preobrazesnskij, Comunidad de los vétero-creyentes Grebebscikov de Riga, Iglesia católica romana de Lituania, Iglesia católica romana de Letonia, Iglesia evangélico-luterana de Estonia, Iglesia evangélico-luterana de Letonia, Iglesia evangélico-luterana de Lituania, Iglesia reformada de Ucrania Subcarpática, Iglesia evangélico-reformada de Lituania, Consejo Panunionístico de los cristianos evangélico-bautistas, Adventistas del Séptimo Día, Iglesia metodista de Estonia, Comunidad Hebrea, Dirección Espiritual de los musulmanes de la Unión Soviética Europea y de Siberia, Dirección Espiritual de los musulmanes del lado allá del Cáucaso, Dirección Espiritual de los musulmanes del Cáucaso septentrional, Dirección Espiritual Central de los budistas de la URSS.»

Esta lista viene precisamente a confirmar que existen otras confesiones religiosas que viven y operan en la clandestinidad, pues no aparecen en ella, como los Testigos de Jehová, esparcidos en la Unión Soviética a partir de la segunda guerra mundial y que constituyen un grupo sumamente activo; también los católicos de rito eslavo de la Ucrania occidental, unidos a Roma,

que a partir de 1946 fueron obligados, por la fuerza, a someterse a la jurisdicción del Patriarcado de Moscú. Están fuera de la ley los «Verdaderos Cristianos Ortodoxos» y la «Verdadera Iglesia Ortodoxa», que no reconocen al Estado comunista y mantienen la herencia de la lucha de los primeros años después de la revolución bolchevique. Asimismo, viven en la ilegalidad los restos de algunas sectas rusas de los siglos XVIII y XIX, como los *duchobory*, los *chlysty* y los *shopcy*. La secta de los *molokany* no está prohibida de suyo, y opera, sobre todo, en el Cáucaso; en 1952 envió sus representantes a la primera Conferencia de la Paz en Zagorsk, pero parece que va siendo absorbida por los bautistas.

Estos cristianos evangélico-bautistas han venido a ser una especie de movimiento protestante general de reunión, al que se han adherido ya los cristianos evangélicos alemanes, deportados durante la guerra desde la región del Volga, y de la Ucrania meridional, al Asia central y a la región siberiana. Fuera de las Repúblicas bálticas, está prohibida toda otra organización eclesíástica luterana. Quizá el más importante, a la vez que más reciente grupo religioso clandestino pueda ser el Consejo de las Iglesias de los cristianos evangélicos-bautistas, desmembrado al comienzo de los años 60, del Consejo Panunionístico de los cristianos evangélico-bautistas, que éste sí está reconocido oficialmente. En todo caso, aun en las confesiones religiosas permitidas existe gran dificultad para su organización interna general, tan sólo permitida en determinadas Repúblicas soviéticas. Es lo que sucede con la Iglesia católica y con la Iglesia evangélica y, sobre todo, con la comunidad hebrea, que tiene prohibida toda unión de base regional. En cambio, el fraccionamiento de los vétero-creyentes refleja su evolución histórica y no depende de la política religiosa soviética. Por lo demás, entre todo este conglomerado de confesiones religiosas, es la Iglesia ortodoxa rusa la que se lleva, con mucho, la primacía. Sobre su situación actual hemos de dar ahora los últimos datos (18).

Nos fijaremos, concretamente, en su vida parroquial, en su jerarquía, en sus Seminarios y Academias Teológicas, en sus monasterios y en las diversas corrientes de oposición.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA IGLESIA ORTODOXA RUSA

En cuanto a su *vida parroquial* pueden darse como unas diez mil las parroquias actualmente existentes, aunque hay quienes consideran que sólo

(18) GERHARD SIMON: *La Chiesa Ortodossa nell'URSS oggi*, en «*Russia Christiana*», 1971, n. 115, 3-34.

hay siete mil. Su actividad queda casi exclusivamente limitada a la celebración del culto religioso, pues toda otra actividad es obstaculizada sistemáticamente, aun las de tipo estrictamente eclesiástico. Para el bautizo de los niños se requiere el consentimiento de ambos progenitores dado por escrito; puede calcularse que en la parte europea de la URSS vienen a bautizarse como una mitad de los recién nacidos. Esta ceremonia, por lo demás, viene a ser más bien una costumbre nacional que una ceremonia propiamente religiosa. El director del Instituto para el Ateísmo Científico de la Academia de Ciencias Sociales en el Comité Central del Partido Comunista, A. Okulov, calculaba en 1967, que los creyentes de todas las confesiones religiosas cristianas podrían llegar a un 15 por 100 en las ciudades y a un 30 por 100 en el campo. Con todo, la vida religiosa se mostraba particularmente activa en las Repúblicas bálticas, en la Ucrania occidental, en la Bielorrusia occidental y en la Moldavia. Como vemos, regiones todas éstas últimamente anexionadas a la URSS. En Siberia son muy pocas las iglesias abiertas al culto. Se hace sumamente difícil dar estadísticas objetivas.

Las iglesias son frecuentadas generalmente por los fieles, que muchas veces no tienen cabida dentro de ellas a causa de su pequeñez. Es un problema general en toda la Rusia soviética. Los rusos participan masivamente en sus celebraciones litúrgicas. Esa participación masiva queda más de manifiesto dado el exiguo número de iglesias abiertas al culto, sobre todo en las ciudades. En las grandes ciudades de la Rusia central y de Ucrania, se calcula que sólo existe una iglesia abierta por cada doscientos o trescientos mil habitantes. Algunos ejemplos: Minsk tiene seiscientos mil habitantes y tan sólo dos iglesias ortodoxas abiertas; Kalinin una sola para sus trescientos mil habitantes; Kiew tiene diez iglesias y dos conventos femeninos para un millón trescientos mil habitantes. Moscú tendrá unas cuarenta y Leningrado trece. En las ciudades más pequeñas resultará un poco más favorable este alarmante porcentaje. Una revista occidental estima que en las grandes ciudades tan sólo un porcentaje del 0,3 por 100 frecuenta la iglesia. En consecuencia, aunque las iglesias aparezcan siempre repletas de fieles, es mínima la proporción de practicantes calculando la suma total de creyentes.

Muchos se abstienen por temor a posibles represalias si muestran públicamente su vida religiosa, aunque, por otro lado, favorezcan ocultamente su desarrollo. Otros se abstienen de asistir a los oficios litúrgicos sencillamente porque la liturgia actual no llena sus apetencias religiosas. Aún sigue desarrollándose en la lengua pravoslava, desconocida ya para casi todos ellos. Dígase lo mismo de los temas tratados en la predicación, cuando la hay, que con dificultad aborda las cuestiones modernas. Todos estos problemas, sin solución aún, pesan gravemente sobre la Iglesia ortodoxa, y vienen a agudizar la crisis

interna de que hablaremos después. Se está pensando, con todo, en una reforma litúrgica limitada, inspirándose en las reformas llevadas a cabo en el campo de la liturgia dentro de la Iglesia católica por el Concilio Vaticano II. La asistencia es mayor entre las mujeres, como acontece también en Occidente, y la mayoría de los asistentes pertenece a las clases inferiores.

Ahora la *jerarquía*. Mientras las parroquias llevan una existencia precaria y muchas veces obstaculizada; el conjunto de las diócesis ortodoxas apenas tienen fallos de importancia. En 1969 prestaban servicio activo, bajo la dirección del Patriarca Alexis, sesenta y seis obispos diocesanos (ocho metropolitanos, treinta y dos arzobispos y veintiséis obispos) más nueve obispos auxiliares. Hemos dado antes el número y el nombre de las diócesis rusas. Habrá que añadir los obispos rusos de la Diáspora, dependientes del Patriarcado de Moscú, de los que no tratamos aquí. Además de estos obispos en servicio activo existen unos treinta y cinco obispos retirados por el Santo Sínodo en razón de su avanzada edad o a causa de sus dificultades con las autoridades soviéticas. En la Diáspora abundan los obispos rusos, lo que explica el interés del Patriarcado de Moscú por las pequeñas comunidades de la emigración, donde, por lo general, los rusos llevan una vida cristiana más activa que los de la URSS.

En 1969, y en los diversos exarcados del Patriarcado más la Misión Espiritual del Japón, trabajaban un metropolitano, cuatro arzobispos, cuatro obispos y cuatro obispos auxiliares. Dentro de la URSS existían, en 1969, hasta catorce diócesis vacantes. Párrocos y obispos, todos ellos, dependen del Santo Sínodo, presidido por el Patriarca.

Los *Seminarios* y *Academias teológicas* han sufrido también su reestructuración. A partir de las persecuciones de comienzos de los años 60 con Krutchev, la Iglesia ortodoxa rusa dispone tan sólo de dos Academias eclesiásticas (Zagorsk y Leningrado), y de tres Seminarios, que ofrecen una instrucción teológica módica. Dos de esos Seminarios están unidos, desde el punto de vista organizativo y local, a las dos Academias eclesiásticas; el tercero está situado en el monasterio de la Visitación, cerca de Odesa. Los demás han desaparecido. Tanto los Seminarios como las Academias tienen un ciclo cuatrienal de estudios, y aceptan candidatos que hayan cumplido los dieciocho años y posean un título de escuela secundaria soviética. Todos ellos tienen una bolsa de estudio y viven en régimen de internado. Las peticiones de admisión son mucho más numerosas que los puestos que la Iglesia ortodoxa les pueda después asignar. El Seminario de Zagorsk acepta tan sólo cada año a cuarenta candidatos, de los que una mitad poco más o menos cumple el ciclo seminarístico y la otra mitad completa estudios en la Academia Eclesiástica. En 1970 Zagorsk contaba con doscientos cuarenta estudiantes y Le-

ningrado con unos ciento cincuenta. En Odesa eran setenta y uno el curso 1967-1968.

Como estos candidatos bien formados no pueden bastar para las necesidades pastorales de la Iglesia ortodoxa, se sigue la costumbre de conferir órdenes sagradas a sujetos sin apenas estudios, al menos de carácter teológico. En 1969 celebraba Zagorsk el XXV aniversario del funcionamiento de su Academia eclesiástica. En esos veinticinco años había conferido once títulos de doctor, treinta y uno de maestro en teología y cuatrocientos cincuenta y uno de candidatos en teología. Es decir, casi todos los alumnos de la Academia durante esos veinticinco años.

En la Academia de Leningrado funciona, desde 1966, una «Facultad afroasiática de la juventud cristiana», la cual parece que trata de ayudar al desarrollo y mejor conocimiento de la Iglesia ortodoxa entre la juventud africana. En el curso 1968-1969 eran siete los africanos que seguían en ella un curso trienal. Todo esto puede tener ante las autoridades soviéticas una cierta resonancia de carácter internacional.

Los *monasterios*. Hasta la época de Krutchev había en toda Rusia sesenta y siete monasterios. Luego irían disminuyendo hasta el punto de que en la actualidad no pasen, quizá, de quince. Sobresalen los de Zagorsk con unos noventa monjes, la mitad de ellos sacerdotes; de las Grutas de Kiew, con otros sesenta monjes; de la Dormición de Pacaev, en el Sur; otro de la Dormición, junto a Odesa, residencia estival del Patriarca, y monasterios más pequeños en Zirovicy (Minsk), Vilnius, etc. También algunos monasterios femeninos, como el del Patrocinio de la Virgen de Kiew, con más de doscientas, y el de San Floro, en la misma ciudad, de menos importancia. En Estonia el monasterio de Pjuctica, otro en Riga, y un tercero en Vilnius. Y pocos más.

LAS CORRIENTES DE OPOSICIÓN CONTRA LA IGLESIA ORTODOXA

No podemos soslayar las *diversas corrientes de oposición* existentes dentro de Rusia, provocadas principalmente por la política persecutoria de Krutchev, hasta el punto de que se temió incluso el desencadenamiento de un cisma. Portaestandarte de este movimiento opositor lo fueron los sacerdotes Nicolás Esliman y Glebb Jakunin, a los que se unieron incondicionalmente muchos descontentos.

Esta oposición, lo mismo que la oposición en el campo de las letras,

propia de los intelectuales antistalinianos, escribía cartas, relatos, artículos y tratados históricos que, compuestos clandestinamente a máquina, clandestinamente también eran reproducidos y de mano en mano pasaban a lo largo y ancho de Rusia y hasta traspasaban las fronteras. La policía repetía frecuentemente las *razzias*, pero muchos de esos documentos quedaban a salvo, como testimonio de una insatisfacción y de una oposición siempre creciente. No es que constituyan un grupo organizado todos estos escritores eclesiásticos clandestinados, pero sí pertenecen a regiones y generaciones distintas, y aunque en otros campos tengan opiniones encontradas, coinciden en este ataque a los dirigentes eclesiásticos y a las autoridades estatales por sus injerencias en los asuntos eclesiásticos. En sus continuas protestas acuden a los artículos de la Constitución soviética que les permite semejante postura, puesto que en dicha Constitución existe la separación omnimoda entre Iglesia y Estado. En esta oposición se distinguen los grupos protestantes, sin miedo a posibles futuras represalias.

Todos estos documentos están acordes en exigir la abolición de las decisiones del Sínodo episcopal de 1961, que ha excluido a los sacerdotes de la dirección de las parroquias, y piden que todas esas cuestiones conexas sean discutidas en un Concilio nacional. Más aún, llegan a pedir la revisión de la ley de 1929, que ha legalizado en parte, contra lo estatuido en la Constitución de 1918, la intervención estatal en los asuntos eclesiásticos. En esta postura, más que los mismos ortodoxos, se señalan los bautistas disidentes, que exigen todos ellos una abolición sin compromisos de la ley de 1929, y de ciertas disposiciones más del Decreto leniniano de 1918.

Uno de estos grupos contestatarios se ha ido formando en torno a Boris Vladimirovic Talantov, en Kirov. Es un matemático insigne nacido en 1906, profesor en el Politécnico de Kirov, hasta 1958, que ha perdido su cátedra por estas protestas antigubernamentales. Su padre, que era sacerdote ortodoxo, y un hermano, perdieron la vida en un campo de concentración. En el campo religioso ha hecho circular bastantes escritos de protesta, algunos de ellos dirigidos al propio Patriarca Alexis. Recuerda en ellos los métodos de clausura de muchas iglesias y la persecución de la época krutcheviana.

Estos movimientos opositoristas han entrado en los mismos Seminarios e Institutos teológicos. Parece que Talantov y otros exponentes del movimiento contestatario tienen relaciones clandestinas con algunos estudiantes, ejerciendo sobre ellos un determinado influjo teológico y político. Tiene frases muy duras contra la Iglesia ortodoxa rusa y contra el Estado. Echa en cara al Patriarcado que se presente en la «arena internacional como un agente secreto para combatir a la cristiandad universal»; y escribe que por eso mismo los fieles «deberían depurar la Iglesia de los falsos hermanos y de los falsos

pastores». Incluso se les incita a separarse definitivamente de la Iglesia Patriarcal. La policía no podía dejar impunes estas críticas y en junio de 1969 arrestó a Talantov, gravemente enfermo y ya con sesenta y tres años, condenándolo a dos años en campos de concentración.

Otro de los grandes opositoristas en estos últimos años es el profesor de literatura, y buen conocedor de la teología, A. E. Levitin-Krasnov, considerado en Moscú como el principal sostenedor de esta crítica acerba contra la Iglesia. En 1959 perdía su cátedra de Literatura. Desde ese año ha compuesto no pocos artículos y tratados históricos, difundidos en copias dactilografiadas. Lanza severas acusaciones contra el Episcopado, definiendo al metropolitano Nikodim como «personalidad odiosa», y afirmando que el Patriarca Alexis «ha entregado a la Iglesia en manos de los ateos». Y eso, a pesar de seguir reafirmando su posición personal socialista y comunista. Al fin era detenido en Moscú en septiembre de 1969 y confinado en la prisión de Krasnodar.

Otro exponente contestatario de primera fila es el sacerdote Sergio Zelukov, de Pskov, que tiene ideas teológicas bastante afines a las de Occidente actual. Considera de capital importancia no sólo la reforma de la liturgia y del catecismo, sino una adaptación de los mismos dogmas a nuestros tiempos, y pone incluso en duda que la Iglesia pueda sobrevivir sin esta transformación radical. Una posición bastante definida, por lo demás, en no pocos sectores de la Iglesia ortodoxa rusa. De la actual sociedad rusa describe un cuadro bastante alarmante cuyas características serían el miedo, la falsificación, la autoilusión y los compromisos con las propias conciencias. Fruto todo ello del stalinismo, del que es responsable no ya una sola persona (Stalin), sino toda la Sociedad.

No pueden verificarse con certeza las proporciones de esta crítica audaz y la nueva autoconciencia de teólogos y de laicos de la Iglesia ortodoxa rusa, pero los centenares y millares de firmas que avalan muchas de estas peticiones demuestran que siguen el movimiento contestatario muchas parroquias de la periferia. Y, ciertamente, que a no tardar mucho, este problema será uno de los principales que tenga que afrontar la Dirección Eclesiástica Ortodoxa, por un lado, y las autoridades soviéticas, por otro. Fin y meta de este movimiento lo define Levitin-Krasnov como la «lucha por la libertad de religión, por la libertad del ateísmo y por la completa libertad de conciencia», pues hoy aun el ateísmo no es libre en Rusia, sino impuesto, como lo fue la Iglesia ortodoxa en la Rusia pre-revolucionaria. Por lo demás, puede temerse que esta postura contestataria de tantos eclesiásticos y seglares, dentro de la Iglesia ortodoxa, pueda desembocar, antes o después, en un verdadero cisma.

En todo caso, aparece cómo en estos últimos años se han puesto a plena luz las fuerzas internas de la misma Iglesia ortodoxa (19).

El Patriarca Alexis fallecía en abril de 1970, y era natural pensar en la elección del nuevo Patriarca. De suyo habría de hacerse poco después y por medio del Santo Sínodo, de la Iglesia rusa. De hecho transcurrirían trece meses largos hasta la designación del nuevo Patriarca Pimen. Su entronización se hizo en el monasterio de Zagorsk el 3 de junio de 1971. Había sido elegido el día anterior. A la ceremonia asistieron unos cinco mil fieles, y entre los invitados de honor, el arzobispo Makarios, de Chipre; el Patriarca Nicolás VI, de Alejandría; quince obispos de diócesis ortodoxas en el extranjero, y el cardenal Willebrands, en representación de la Iglesia de Roma.

El neo-Patriarca Pimen (Sergej Mikhailovic Izvierkov), nacido en 1910 en Bogordsk (la actual Noginsk), región de Moscú, de familia de empleados, recibió las órdenes en 1927. Tras haber ejercido funciones sacerdotales y administrativas en varias diócesis, fue nombrado prior del monasterio de Pskov, uno de los más antiguos santuarios rusos. En 1954, ya archimandrita, fue prior del monasterio de Zagorsk, el más importante centro religioso del país. En 1957 fue consagrado obispo y asignado primero a la diócesis de Odesa y después a la de Moscú en calidad de vicario.

Tal vicariato le abriría el camino, según es tradición, hacia los más altos cargos eclesiásticos. En 1960 fue elevado a la dignidad de arzobispo e ingresó en el Santo Sínodo como miembro permanente. En 1961 fue nombrado metropolitano de Leningrado, y en 1963 metropolitano de Krutitsy y de Kolomna. A la muerte de Alexis fue designado «lugarteniente» del Patriarca, es decir, regente, en espera de la elección del nuevo Patriarca, y presidió como tal, la Comisión preparatoria del Sínodo local de Moscú. Fuera del mundo eclesiástico el Patriarca Pimen ha desempeñado importantes actividades, como la de miembro del Consejo Mundial por la Paz y del Comité soviético para las relaciones culturales con los rusos del extranjero. Ha sido representante de la Iglesia ortodoxa rusa en el Congreso Internacional del Comité Mundial por la Paz en Ginebra (1962), en Varsovia (1963) y en Helsinki (1965).

El Santo Sínodo reunido para la elección revocó el anatema contra los llamados «Viejos creyentes», que se remontan a varios siglos. La decisión es de gran importancia en la Iglesia rusa. En las reuniones del Santo Sínodo participaron trescientos diez, entre obispos, metropolitanos y dirigentes eclesiásticos, y otros invitados extranjeros (20).

(19) GERHARD SIMON, *Loc. cit.*, 6-34.

(20) D. STIERNON: *Il nuovo Patriarca di Mosca e di tutta la Russia*, en «Unitas», Roma, 1971, 161-173. BRUNO MOCELLO y MARCO ZACCHINI: *Pimen, nuovo Patriarca*

RELACIONES DE LA IGLESIA RUSA CON OTRAS IGLESIAS

Pueden considerarse estas relaciones con las otras Iglesias ortodoxas del mundo eslavo, con el Patriarcado de Constantinopla más en particular, con el movimiento mundial ecumenista y, finalmente, con la Iglesia católica de Roma. Nos fijaremos más particularmente en estas dos últimas.

En relación con determinadas Iglesias ortodoxas eslavas, ha de resaltarse en los últimos años una mediatización directa apoyada por la política general del Gobierno soviético, que ha terminado en una integración de las mismas en la Iglesia rusa ortodoxa. Así, las Iglesias ortodoxas de Checoslovaquia, Hungría, Polonia y de las tres naciones bálticas, cuyos territorios, o en todo (naciones bálticas) o en parte, han pasado a formar parte de la URSS.

Con respecto al *Patriarcado de Constantinopla* le reconoce, como las demás Iglesias ortodoxas, un carácter meramente honorífico, de *Patriarcado Ecu-ménico*, que le han reconocido expresamente en el Congreso Pan-Ortodoxo (así lo podemos llamar) de Moscú en 1948. Con las demás Iglesias autocéfalas se mantiene una regular correspondencia, aunque la administración de unas y de otras sea totalmente independiente entre sí. De cuando en cuando visitas y contactos personales entre los jerarcas de unas y otras. Con todas colabora la Iglesia ortodoxa rusa para la celebración del Congreso Pan-Ortodoxo que se prepara (21).

La Iglesia ortodoxa rusa se había manifestado siempre un tanto reacia a formar parte de la organización ecumenista, porque doctrinalmente no encajaba dentro de sus ideas. Por eso causó mayor impresión su última petición

della Chiesa Ortodossa Rusa, en «Oriente Cristiano», Palermo, 1971, n. 2, 24-34. B. D. DUPUY: *Le Synode du Patriarchat de Moscou*, en «Vers l'Unité Chrétienne», 1971, 223-238. *El Metropolita Pimen, nuevo Patriarca de Moscú y de todas las Rusias*, en «Unidad Cristiana», 1971, 301-302. NICOLAS LOSSKY: *L'Election du Patriarche de Moscou*, en «Contacts», 1971, n. 76, 359-386. *Documents du Concile local de l'Eglise Orthodoxe Russe*, en «Messenger Exarchat Patr. Russe Europe Occidentale», 1971, 119-131. N. LOSSKY: *L'elezione del Patriarca di Mosca*, en «Russia Cristiana», 1972, n. 122, 5-24. PIMEN: *Rapport de S. E. le Metropolite Pimen de Kroutistsy et Kolomna, Gardien du Trône patriarcal de Moscou au Concile local de l'Eglise Orthodoxe Russe*, en «Messenger Exarchat Patr. Russe Europe Occid.», 1972, 1-34. *Voyage de S. B. Pimen au Proche Orient*, en «Proche Orient Chrétien», 1972, 168-181.

(21) Véase *L'Eglise Orthodoxe Russe: Les relations avec les Eglises orthodoxes auto-céphales*, 161-200. A. VAN DER WAL: *De betrekkingen van de patriarchale Kerk van Moskou met de overige orthodoxe Kerken*, en «Het Christelijk Oosten», 1960-1961, 22-32, 161-169.

de ingreso concedido, al fin, en la Asamblea General de Nueva Delhi en 1961. En la reunión pan-ortodoxa de Moscú de 1948, a la que acudieron delegados de las demás Iglesias autocéfalas, se tocó precisamente este punto. De sus sesiones de estudio se dedujeron las siguientes conclusiones:

1. Que la organización actual del Consejo Ecumenista de las Iglesias, con vistas a una Iglesia ecuménica, no correspondía al ideal del cristianismo y a los planes de la Iglesia de Cristo, tal como los concebía la Iglesia ortodoxa.

2. Que las iniciativas en el campo social y político demostraban que el ecumenismo había sucumbido a la tentación secular que rechazó Cristo en el desierto.

3. Que en su estado actual el ecumenismo había abandonado el camino salutar de la unión con la Santa Iglesia para emprender el mismo camino fácil de las actividades sociales, económicas y aun políticas.

4. Que se había abandonado el camino de la unión por la gracia en el terreno dogmático.

5. Que al no pedir como base doctrinal más que el reconocimiento de Jesucristo como Señor, el ecumenismo había bajado la doctrina cristiana al nivel de la fe que, como dice las Escrituras, es accesible a los mismos demonios. En su consecuencia, las Iglesias locales miembros del Congreso se sentían en la obligación de rehusar toda participación en el Movimiento Ecumenista en su plan actual (22).

Tengamos en cuenta que ese año 1948 es el año precisamente de la fundación del actual Movimiento Ecumenista, mediante la integración de los dos movimientos originarios: Fe y Constitución, y Vida y Acción. Esta actitud es la que explica la ausencia rusa en los Congresos ecumenistas. Andando el tiempo vino a suavizar su posición. El Movimiento Ecumenista les interesaba ahora evidentemente, después que varias otras Iglesias ortodoxas se habían integrado ya en él y trataron de establecer contactos. Se había fijado la fecha del mes de enero de 1957 para una primera reunión. A causa de los acontecimientos de Suez y de Hungría, a finales de 1956, hubo de aplazarse. Se

(22) G. RAZOUMOVSKY: *Le Mouvement oecuménique et l'Eglise Orthodoxe Russe*, en «Actes Conférence», Moscou, 1948, II (1952), 104-214. *Délibération de la Commission chargée de l'étude de la question "Le Mouvement oecuménique et l'Eglise Orthodoxe"*, Ibidem, 371-435. BERTOLD SPULER: *Die Moskauer Orthodoxe Kirchenversammlung 1948 und ihre Beschlüsse*, en «Internat. Kirchl. Zeitschr.», 1949, 32 ss.

pudo tener, al fin, en Utrecht en el verano de 1958, asistiendo a ella dos delegados de Moscú y otros dos del Consejo Mundial Ecuménico.

En el comunicado conjunto, unos y otros manifestaban su satisfacción por este primer contacto con miras a una ulterior intervención y participación en el Movimiento Ecuménico. Por su parte, los delegados rusos manifestaron que pondrían en conocimiento del Patriarca y del Santo Sínodo una detallada exposición de la reunión habida, en orden a fijar su postura para el porvenir. Se daría, asimismo, cuenta de todo a las otras Iglesias hermanas. Por su parte, se mostraban satisfechos y apoyarían con toda simpatía los principios del Movimiento.

Habían pasado tres años de aquella primera reunión y se veían los frutos, madurados después de un prolongado examen. Contra la doctrina expresada en 1948, pedían ahora su inclusión dentro del Consejo Mundial como Iglesia miembro, al lado de las demás Iglesias ortodoxas. Su objetivo y finalidad lo irá demostrando el tiempo. Para la Asamblea de Nueva Delhi fueron designados dieciséis delegados rusos, quienes en la primera sesión actuarían como observadores, y desde la segunda, una vez admitida como Iglesia miembro, ya en calidad de delegados oficiales con derecho a voto. La votación de admisión arrojó este resultado: ciento cuarenta y dos votos a favor, tres en contra y cuatro abstenciones.

El mismo día de su admisión, la representación rusa organizó una rueda de prensa. El arzobispo Nicodemus, jefe de la misma, declaraba que su Iglesia había seguido hasta entonces con simpatía los esfuerzos del Consejo Ecuménico, aunque no había juzgado oportuno adherirse a él desde sus orígenes como otras Iglesias ortodoxas. La postura objetiva del Consejo —añadía—, permitía ahora a la Iglesia ortodoxa rusa participar gustosa en sus trabajos y afanes unionistas. Y como algunos, o muchos, habían querido ver una intervención más o menos velada de las autoridades comunistas, se adelantaba a salvar a su Iglesia de esta posible acusación. Les manifestaba, en efecto, que por decreto del año 1918 y por la Constitución de 1936, quedaba prohibido al Estado soviético interferir los asuntos internos de la Iglesia. Por tanto, no había lugar a preguntas sobre si el Gobierno soviético había dado, o no, su aprobación a esta entrada de la Iglesia ortodoxa rusa en el Consejo mundial de las Iglesias (23).

A la alegría general se asociaba poco después el Patriarca Alexis con un mensaje desde Moscú, de saludo y de felicitación: «Tenemos conciencia —terminaba el mensaje— de que el problema fundamental de nuestros tiempos consiste en mantener y consolidar la paz mundial. En cumplimiento de

(23) Véase SOEPI, 25 de noviembre de 1961, n. 44.

su deber pacificador, las Iglesias, las religiones, las Congregaciones y los cristianos todos, deben hacer un llamamiento, e incitar a los jefes de los Estados para que emprendan negociaciones con el fin de llegar a un acuerdo sobre el desarme universal» (24).

Con el ingreso de la Iglesia rusa en el Consejo Ecuménico de las Iglesias, hacían con la misma fecha su entrada en este Consejo, las Iglesias ortodoxas de Polonia, Bulgaria y Rumania, con lo que podía decirse que ya todo el bloque de la ortodoxia quedaba integrado dentro del movimiento mundial de las Iglesias.

LA NUEVA PERSECUCIÓN CONTRA LOS CATÓLICOS

Nos queremos referir a los tiempos modernos. No podemos menos de destacar la postura de presión y aun persecución contra los católicos *uniatas*, obligados por la fuerza a su anexión a la Iglesia ortodoxa rusa en muchos de los países denominados satélites, sin contar la persecución contra los católicos de rito latino. Unos ejemplos aleccionadores podrían ser las naciones satélites de Polonia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Países Bálticos y Checoslovaquia. La táctica era siempre la misma: romper toda relación con Roma y subordinarlos luego por la fuerza a las autoridades ortodoxas moscovitas.

Escogemos por vía de ejemplo el caso de Checoslovaquia, advirtiendo que lo mismo podía hacerse con el resto de las naciones de la órbita comunista. En Checoslovaquia existía una floreciente *comunidad uniata*, la de Presov, con dos obispos, 349 sacerdotes y 320.000 fieles, según el Anuario Pontificio

(24) Véase *La Iglesia Rusa pide su ingreso en el Consejo Ecuménico de las Iglesias*, en «Orbis Catholicus», 1961, II, 63-68. DANIELE STIERNON: *La Russia e il Movimento Ecumenico*, en «Il problema Ecumenico oggi», 25-90. ARCHBISHOP JOHN: *The Russian Church and the World Council*, en «Sobornost», 1964, n. 10, 584-591. ALBERTO ALBERTI: *La Chiesa Ortodossa Russa nel Consiglio Ecumenico delle Chiese*, en «Oikumenikon», 1961, I, 568-572. NICHOLAS ARSENEV: *Roots of Russian Ecumenism*, en «St. Vladimir's Seminary Quarterly», 1962, 3-15. NIKODIM, Metropol.: *The Russian Orthodox Church and the Ecumenical Movement*, en «Ecumenical Review», 1969, 116-129. STEFANO VIRGULIN: *La Chiesa Patriarcale Russa e il Consiglio Mondiale delle Chiese*, en «Russia Cristiana», 1960, n. 9, 18-21. NICODÈME, Metropol.: *L'Eglise Orthodoxe Russe et le Mouvement Oecuménique*, en «Messager Exarchat Patr. Russe Europe Occidentale», 1968, 84-98. BERTOLD SPULER: *Der ökumenische Rat der Kirchen und das Moskauer Patriarchat*, en «Internat. Kirkchl. Zeitschr», 1956, 150 ss. PATOCK: *Die russische Orthodoxie und der Okumenismus*, en «Ostkirchl. Studien», 1970, 55-62. PIETRO MDESTO: *L'Ecumenismo presso i Russi*, en «Oikumenikon», 1971, II, 335-345.

de 1950. Los ortodoxos, en cambio, apenas si constituían una minoría de unos 20.000.

Durante la guerra mundial llegaron a una total desorganización. Dependían estos ortodoxos checoslovacos del Patriarcado de Constantinopla y de un metropolitano serbio. Después de la guerra se pasaban al Patriarcado de Moscú, que en el 1946 les enviaba un obispo ruso con el título de metropolitano de Praga, formando con aquellos 20.000 adeptos, un Exarcado dependiente entonces de Moscú. En 1948 un golpe de Estado implantaba el régimen comunista, que concedía plena autoridad a las nuevas jerarquías religiosas checoslovacas rusas: a fines de 1949 se nombraban dos nuevos obispos, uno para Eslovaquia y otro para Moravia, uno de ellos checo de origen, el otro, ruso, precisamente para Presov. Comenzaba una lucha abierta, primero contra los católicos *uniatas*, y luego contra los *latinos*.

La lucha comenzó contra los redentoristas *uniatas* eslavos, que únicamente pudieron salvarse acogiéndose al rito latino. En febrero de 1949 tocó el turno a los basilianos, cuyo convento ocuparon, apresando a doce de los monjes tachándolos de encubridores de algunos partisanos. En abril de 1950 el partido comenzó a organizar «comités» para el «retorno» a la ortodoxia en todos aquellos centros donde existían *uniatas*. Hasta que en un pseudocongreso de *uniatas* quedaba declarada oficialmente su anexión a la Iglesia ortodoxa de Moscú. Por la fuerza tomaron posesión de la catedral católica. Después ya se aceleraba la liquidación definitiva. A los sacerdotes se les ponía ante la alternativa de apostatar pasándose a la ortodoxia o la persecución violenta. Los monjes basilianos fueron internados todos en Eslovaquia: unos en diversos monasterios, otros en campos de concentración, condenados muchos de ellos a trabajos forzados. Ante la presión que aplastaba desde el punto de vista moral, psicológico y también físico, a fines de 1951 habían conseguido que de los 319 sacerdotes *uniatas* y de los 30 religiosos basilianos, unos 60 hubieran dado el paso a la ortodoxia.

En cuanto a los católicos *latinos*, fueron encarcelados 11 obispos de los 19 que había, y 2.000 sacerdotes de 7.000, muchos condenados luego a trabajos forzados. Se clausuraron seminarios y conventos. La situación se agravaba cada vez más por la falta absoluta de contacto con la Santa Sede. En el 1949 había sido expulsado el nuncio apostólico. Tal fue desde los primeros años de ocupación comunista el estado del catolicismo *uniata* y *latino* en Checoslovaquia. Repetimos que lo mismo puede decirse de los demás países de la órbita comunista (25).

(25) ANGEL SANTOS, S. J.: *Posición de los católicos en los países satélites de Rusia*, en «Sal Terrae», 1957, 626-629. A. L. POTEIRA: *Ruthenians in Slovakia and the Greek*

CAMBIO DE POSTURA DESPUÉS DEL CONCILIO VATICANO II

La Iglesia ortodoxa rusa decidió enviar observadores desde la primera sesión, al Concilio Vaticano II, a pesar de que hasta la víspera misma del Concilio había hecho renunciar la invitación cursada a otras Iglesias ortodoxas. En particular, el Patriarca ecuménico Atenágoras hubiera enviado, sin duda, sus propios observadores, dada su postura personal en relación con la unidad de todos los cristianos. Si se abstuvo de hacerlo fue tan sólo por guardar cierta uniformidad entre todas las Iglesias ortodoxas. Y se oponían decididamente a ello las Iglesias de Grecia y de Rusia. En efecto, la Iglesia ortodoxa rusa había manifestado más de una vez que no enviaría a Roma sus observadores oficiales. Parecía ser la más intrasigente en orden a un acercamiento a Roma, y a una colaboración con los occidentales. Tal era la situación negativa hasta la víspera misma de la apertura oficial del Concilio. Precisamente en esa fecha se operaría un cambio radical. Las agencias de prensa lanzaron la sensacional noticia: la Iglesia ortodoxa rusa enviaba al Concilio romano dos observadores oficiales. La paradoja saltaba a la vista: mientras las demás Iglesias bizantinas rechazaban la oferta por solidaridad mutua, y muy particularmente con la Iglesia rusa, ésta ahora la aceptaba en el último momento.

¿A qué pudo deberse un cambio tan repentino? Sin duda al viaje que hizo a Moscú en los primeros días de octubre el secretario del Secretariado para la Unión de los Cristianos, monseñor Willebrands. Un viaje de información directa, discutida personalmente por este enviado romano con los jerarcas rusos. Un comunicado anunciaba que aquella entrevista había estado animada del mejor espíritu de fraternidad cristiana. El Santo Sínodo ruso dio a entender que si después de esta visita se cursaba la invitación por el Vaticano, sería tomada muy seriamente en consideración, porque —concluía el portavoz—, la Iglesia ortodoxa rusa es siempre favorable a todo lo que pueda originar la integración de todos los cristianos.

Sin duda que las dificultades teóricas y prácticas, pendientes de solución, fueron debidamente ponderadas, y aun quizás resueltas, en principio, en esta

catholic Diocese of Presov., Roma, 1961. M. LACKO: *The forced liquidation of the Union of Uzhorod. Part. II. The destruction of the diocese of Presov*, en «Slovak Studies», I, Roma, 1960, 145-185. JOSEPH A. MIKUS: *The three slovak Bishops. Their Struggle for God and Slovakia*, Passaic, New Jersey, 1953, pp. 46. ATHANASIOS B. PEKAR: *Historic Background of the Eparchy of Prjashev*, Pittsburg, 1968. JULIUS KUBINYI: *The History of the Prjasiv Eparchy*, Roma, 1970, pp. 213.

importante entrevista. A su regreso a Roma declaraba monseñor Willebrands que al Santo Sínodo de la Iglesia rusa correspondía decidir sobre la cuestión de su representación en el Concilio. Ciertamente, si antes no había sido cursada una invitación oficial en virtud de la actitud francamente hostil y repetidamente manifestada, las cosas habían cambiado totalmente a raíz de la citada entrevista. El Santo Sínodo dejaba entrever una respuesta favorable si se cursaba la invitación. En Roma se examinaron diligentemente las comunicaciones de monseñor Willebrands y, en consecuencia, se cursó la invitación deseada. La respuesta fue inmediata: la Iglesia ortodoxa rusa enviaría dos observadores delegados oficiales, que aquel mismo día partían de Moscú con la intención incluso de llegar aún a las ceremonias de la apertura. Era precisamente la víspera misma de dicha ceremonia. En realidad, el cambio repentino operado en la Iglesia rusa dejaba en mal lugar a otras Iglesias ortodoxas bizantinas, que se habían abstenido de enviar sus propios delegados ante la postura rígida precisamente de la Iglesia rusa (26).

Más interés revisten las *relaciones ruso-romanas postconciliares*. En una entrevista del Patriarca Alexis, del 11 de abril de 1966, hablaba así del celebrado Concilio Ecuménico: «Nuestra actitud con respecto al Concilio es positiva por lo que el Concilio ha hecho para el restablecimiento de una nueva atmósfera de amistad en las relaciones con las otras Iglesias. Nos felicitamos por esos esfuerzos hechos por los católicos en orden a la creación de un espíritu nuevo ecuménico en sus relaciones con la ortodoxia... Aunque hemos de observar que tal espíritu ecuménico lo consideran ellos a través de una óptica católica. El desarrollo del espíritu fraterno en las relaciones ortodoxo-católicas, dependerá, en gran parte, de la misma postura católica...» (27).

También el arzobispo Juvenal, observador ruso en el Concilio, enjuiciaba muy positivamente su labor, salvo el punto de primado pontificio.

En la Conferencia de Ginebra sobre Iglesia y Sociedad, en 1966, el metropolitano Nicodemus se reafirmaba en la tesis ya expresada en la III Conferencia pan-ortodoxa de Rodas. De parte rusa el diálogo ecuménico evitará por

(26) Véase *Le Concile vu de l'Union Soviétique*, en «Istina», 1967, 7-51. *Die Russisch-Orthodoxe Kirche und das II Vatikanische Konzil*, en «Ostkirchl. Studien», 1963, 181-200. *El Patriarcado Moscovita y el Concilio*, en «Orbis Catholicus», 1963, I, 446-452. C. PATOCK, O. S. A.: *Die III Session des Vatikanum II in der Sicht des Moskauer Patriarchats*, en «Ostkirchl. Studien», 1965, 327-339.

(27) Tomamos estos datos del estudio de CEZAR VASILIU: *5 Roma - Chiesa Ortodossa Russa*, en su trabajo *Le Relazioni tra la Chiesa Cattolica e la Chiesa Ortodossa nel periodo post-conciliare. 1966-1970*, en «Oriente Cristiano», Palermo, 1971, n. 3, 25-32.

el momento el comprometerse en cuestiones doctrinales teológicas, orientándose tan sólo en una línea de carácter meramente *social* (28).

También algunos teólogos rusos han expuesto su posición en relación con el Concilio. Así, Kazem Bek, por ejemplo, considera que las intervenciones habidas durante el Concilio tienen más valor que las mismas decisiones finales, pues éstas tienen muchas veces, más bien, un carácter de compromiso y de ambigüedad; el valor del Concilio estriba —a su juicio—, sobre todo, en el hecho de que ha servido para salir del inmovilismo clásico en que se debatían los católicos. En cambio, tiene como factor verdaderamente negativo la intervención del Papa en decisiones ya tomadas por el Concilio, como en los casos *De Ecclesia* y *De Oecumenismo*, intervención que contribuyó a debilitar otras muchas decisiones y, sobre todo, la insistencia sobre el Primado Romano.

Pero veamos otros datos más bien positivos. Con fecha 4 de abril de 1967, y después de haber examinado la decisión católica de reconocer como válidos los matrimonios mixtos entre católicos y orientales no católicos bautizados, reconocía, por su parte, el Santo Sínodo ruso, «la validez del Sacramento del matrimonio entre ortodoxos y católicos, contraído ante un sacerdote católico, cuando se contrae con la bendición y aprobación del obispo ortodoxo». Una respuesta similar a la decisión tomada por su parte por los católicos.

En otra entrevista concedida por Alexis el 23 de mayo de 1967 comentaba así las relaciones existentes por el momento entre ruso-ortodoxos y católicos: «Las buenas relaciones con los católicos se manifiestan en el intercambio de mensajes augurales, informaciones mutuas, visitas de todo género... El reciente reconocimiento por ambas Iglesias de la legitimidad del Sacramento del matrimonio entre católicos y ortodoxos, facilitará la consolidación de nuestras relaciones de amistad». El 12 de agosto de 1967 el Papa recibió al metropolitano Nicodemus, cuando se dirigía a Heraklion. Por parte católica aparecieron comentarios muy favorables sobre esta entrevista (29).

El mismo Nicodemus declararía días más tarde en Heraklion que las conversaciones teológicas entre el Patriarcado de Moscú y el Vaticano eran prematuras todavía (30). Por su parte, comentaba así Alexis el encuentro de Pablo VI y el Patriarca Atenágoras en Constantinopla: «Ninguna Iglesia local tiene el derecho de empeñar a toda la ortodoxia en el diálogo con Roma; la actitud del Patriarca Atenágoras es un problema interno de su Iglesia, que no envuelve a la ortodoxia entera».

(28) A. BRUNELLO: *L'attuale momento ecumenico del dialogo Roma-Mosca*, en «Oriente Cristiano», Palermo, 1968, n. 4, 15.

(29) Véase *Irenikon*, 1967, 415-416.

(30) A. BRUNELLO, *Loc. cit.*, 15.

Del 21 de septiembre al 1 de octubre de 1967 visitó la Iglesia rusa una delegación de católicos, clérigos y teólogos checoslovacos. Sería recibida en audiencia por el Patriarca Alexis. Por su parte, la Iglesia rusa enviaba una delegación propia, bajo la dirección del obispo Juvenal, al III Congreso de Laicos celebrado en Roma del 11 al 18 de octubre del mismo año 1967. Y al celebrar el Patriarca Alexis su noventa cumpleaños, el Papa le enviaba un telegrama de felicitación personal.

Más repercusión tendría la reunión de especialistas católicos y ortodoxos rusos en Leningrado del 9 al 13 de diciembre de ese mismo año. Se trataba de estudiar juntos el comportamiento de las Iglesias en el campo social (31).

Unos y otros analizaron la doctrina social de la Iglesia católica desde finales del siglo XIX, hasta nuestros días, con un amplio intercambio de vista sobre la competencia de la Iglesia en el campo social, sobre las relaciones de la persona humana y la sociedad, sobre la evolución del Magisterio católico acerca de la propiedad, sobre la experiencia del servicio cristiano en los diversos sistemas sociales, sobre la paz interna y la riqueza de la persona humana en relación con la justicia social, y sobre la paz entre los hombres y las naciones.

El 10 de diciembre de 1967 podía hablar en la catedral ortodoxa de Leningrado el cardenal Willebrands, cuando recibía su consagración episcopal el obispo Nicolás, de Tokyo, y ese mismo día asistía el metropolitano Nicodemus con una delegación ortodoxa, a la misa católica que celebraba el cardenal. Si bien el comunicado conjunto sobre las conversaciones celebradas hablaba de cordialidad, la Agencia Tass había dejado decir que «las dos partes habían expresado puntos de vista diferentes en un determinado número de los temas tratados». Al teminar las conversaciones de Leningrado, la delegación católica pudo concelebrar misa en la iglesia de la Academia ortodoxa teológica de Leningrado, y el 14 era recibida por el Patriarca Alexis en Zagorsk. Por su parte, monseñor Willebrands y el P. Lang prolongaron aún unos días su estancia en Rusia, visitando Moscú, Jaroslav y Tula, para conocer más a fondo la vida religiosa del pueblo ruso. Estas conversaciones de Leningrado han tenido su importancia, pues pueden deducirse estos tres frutos principales:

- a) Una demostración clara de la voluntad de diálogo entre las dos Iglesias.
- b) Una manifestación más, por parte de la Iglesia rusa, de entrar directamente

(31) G. CAPRILE: *Una delegazione cattolica a Mosca*, en «La Civiltà Cattolica», 1968, I, 174-175. *Conversazioni tra esperti della Chiesa Cattolica e della Chiesa Russa*, en «Koinonia», 1967, n. 36, del 21 de diciembre de 1967, pp. 10-12.

en diálogo con Roma. 3) La decisión feliz de iniciar con este diálogo «social» un diálogo ulterior que puede terminar en diálogo teológico-doctrinal (32).

En marzo de 1968 continuaba una delegación católica, presidida por monseñor Butler, obispo auxiliar católico de Londres, los coloquios iniciados en diciembre anterior. Ahora en Moscú. Y del 11 al 23 del mismo mes de marzo visitaban dos monjes diversos monasterios católicos de Francia (33).

Del 26 de mayo al 2 de junio de 1968 se celebró en Moscú el 50 aniversario de la restauración del Patriarcado ruso. Pues bien, a los festejos asistió una delegación católica presidida por el arzobispo de Birmingham, monseñor Dwyer, portadora de una carta pontificia donde se leía, entre otras cosas, lo siguiente: «En los contactos de los últimos años vemos la señal de un nuevo desarrollo de la caridad fraterna y de la mutua comprensión de una acción común para resolver de modo feliz las divergencias que existen aún entre esta Sede de Roma y el Patriarcado de Moscú» (34).

Con ocasión del fallecimiento del cardenal Bea, la Iglesia ortodoxa rusa envió un mensaje de condolencia. En julio de 1969 el metropolitano Nicodemus recibió y atendió al obispo de Munich, que visitó Moscú, Leningrado y Kiev, con el fin de conocer más de cerca la vida religiosa del pueblo ruso. Y en agosto, durante más de quince días, el obispo de Nauplia, monseñor Andrea, permaneció en Rusia, visitando sus academias teológicas y sus monasterios, y siendo recibido en audiencia por el Patriarca Alexis. Una nueva visita, tras invitación del metropolitano Nicodemus, la hicieron del 3 al 24 de septiembre del mismo 1969, los jesuitas P. Mailleux, rector del Colegio «Russicum» de Roma, y el P. Hervé Carrier, rector de la Universidad Gregoriana.

A su vez, y dirigida por el mismo metropolitano Nicodemus, una delegación de la Iglesia rusa emprendía un viaje de buena amistad, del 4 al 18 de octubre, para visitar diversos santuarios de Alemania, de Francia y de Italia (35). Aprovecharían la oportunidad para entablar contacto directo con diversas personalidades del mundo católico; en Alemania, con el obispo de Ratisbona, monseñor Graber; en Francia, con el obispo monseñor Daniel, y en Italia, tras la visita de la ciudades de Nápoles, Pozzuoli, Asís, Bari, Molfetta,

(32) A. BRUNELLO: *L'attuale momento ecumenico del dialogo Roma-Mosca*, Loc. cit., 16-18.

(33) G. CORNELIS: *Monaci russi in visita ad alcuni monasteri francesi*, en «Unitas», Roma, 1969, Aprile-Giugno, 131-135.

(34) Véase *50 anni della restaurazione del Patriarcato russo*, en «La Civiltà Cattolica», 1968, III, 62-65. *Le Cinquentaenaire du rétablissement du Patriarchat de Moscou*, en «Irenikon», 1968, 273-276.

(35) Véase *Il Metropolita Nicodemos in pellegrinaggio ai santuari italiani*, en «Oriente Cristiano», Palermo, 1969, n. 4, 43-44.

Venecia y Milán, serían recibidos en audiencia por el Papa, y tendrían diversos coloquios con los cardenales Tisserant, Slipij y Willebrands, y con monseñor Brini, secretario de la Congregación para las Iglesias orientales; además, con el general de los jesuitas.

Un gran paso adelante lo daría la Iglesia ortodoxa rusa al conceder la administración de los Sacramentos a los católicos que se vieran en la imposibilidad de acudir a algún sacerdote católico. La concesión es del 16 de diciembre de 1969, diversamente enjuiciada por unas Iglesias y otras del mundo ortodoxo (36).

Con ocasión del fallecimiento del Patriarca Alexis, el Papa se apresuró a enviar un mensaje de condolencia (18 de abril de 1970). Y en la alocución que tenía el domingo siguiente ante los fieles de Roma, volvía a poner de relieve la figura del Patriarca desaparecido. A los funerales asistió una delegación católica presidida por el cardenal Willebrands, que repetiría su visita a Moscú, con ocasión del nombramiento del nuevo Patriarca Pimen, en junio de 1971. La delegación católica se detuvo aún algunos días en Rusia, y sostuvo varios encuentros con el metropolitano Nicodemus (37).

También monseñor Pignedoli, secretario entonces de la Congregación de Propaganda de Fide, tras una visita a Polonia, se llegaba a Moscú y visitaba el monasterio de Zagorsk. Del 8 al 10 de diciembre de 1970 tuvo lugar un encuentro en Bari de especialistas católicos y rusos, para el estudio del tema «el papel del cristianismo en la sociedad en desarrollo», continuación de las conversaciones de Leningrado. El metropolitano Nicodemus que la presidía sería recibido luego por el Papa (38).

Ni hemos de olvidar la parada de cuatro días en Moscú, camino del Extremo Oriente, del general de los jesuitas, P. Arrupe, del 27 de agosto al 1 de septiembre de 1971, y la ya recordada delegación católica, conducida por el cardenal Willebrands, en ocasión de la elección y coronación del Patriarca Pimen (39).

ANGEL SANTOS HERNÁNDEZ, S. J.

(36) *La Chiesa Russa ammette l'intercomunione*, en «Il Regno-Attualità», 1970, n. 196, 1-3. D. COMO: *L'intercomunione tra cattolici e ortodossi*, en «Oriente Cristiano», Palermo, 1970, n. 1, 2-17.

(37) G. CAPRILE: *Per la morte del Patriarca Alessio*, en «La Civiltà Cattolica», 1970, II, 337-338.

(38) Véase *Irenikon*, 1971, 55-58.

(39) CEZAR VASILIU: *Le Relazioni tra la Chiesa Cattolica e la Chiesa Ortodossa del periodo post-conciliare, 1966-1970*. 5) *Roma-Chiesa Ortodossa Russa*, en «Oriente Cristiano», Palermo, 1971, n. 3, 25-20. Damos, para terminar este estudio, una bibliografía

R É S U M É

A la chute du Tsarisme en 1917, l'Eglise Orthodoxe Russe s'est empressée de restaurer le Patriarcat, supprimé depuis deux siècles (1721) par Pierre le Grand. Dans son Synode national fut élu l'Archevêque Thikon de Moscou. Mais en instaurant en Russie le régime bolchevique, après le gouvernement provisoire de Kerensky, commencèrent les premiers conflits entre le nouveau

general: Véase, ante todo, nuestra obra *Iglesias de Oriente. II Repertorio Bibliográfico*, 213-219, con veinte obras relacionadas con este tema. PAUL ANDERSON: *People, Church and State in modern Russia*, New York, 1944, pp. IX-240. W. BIRNBAUM: *Christenheit in Sowjetrusland. Was wissen wir von ihr*, Tübingen, 1961, pp. IX,230. SERGIO BOLSHAKOFF: *The Christian Church and the Soviet State*, London, 1942, pp. X-75. SERGIO BOLSHAKOFF: *Russian Nonconformity*, Philadelphia, 1950, pp. 192. JOHN SHELTON CURTIS: *Die Kirche in der Sowjetunion 1917-1956*, München, 1957, pp. 360. W. CH. EMHARDT: *Religion in Soviet Russia*, Milwaukee y London, 1929, pp. 387. G. P. FEDOTOV: *The Russian Church since the Revolution*, London, 1928, pp. 96. ARFVEC GUSTAFSON: *Die Katakombenkirche*, Stuttgart, 1954, pp. 199. ALEXANDER KISCHKOWSKY: *Die Sowjetische Religionspolitik und die Russische Orthodoxe Kirche*, München, 1957, páginas 136. F. A. MACKENZIE: *The russian crucifixion. The full story of the persecution of religion under bolshevism*, London, 1930, pp. 140. G. MAKAKOFF: *L'Eglise Orthodoxe et le pouvoir civil en URSS de 1917 à nos jours*, en «Russie et Chrétienté», 1946, 22-72. K. MEDLIN WILLIAM: *Moscow and East Roma*, Gêneve, 1952, pp. 252. MATTHEW SPINKA: *The Church and the Russian Revolution*, New York, 1927, pp. XIV-330. M. SPINKA: *The Church in Soviet Russia*, New York, 1956, pp. 179. N. S. TIMASHEFF: *Religion of Soviet Russia 1917-1942*, New York, 1942, pp. XIII-171. W. DE VRIES: *La Iglesia y el Estado en la Unión Soviética*, San Sebastián, 1960, pp. 222. J. CHRYSOSOTOMOS: *Die religiösen Kräfte in der russischen Geschichte*, Munich, 1961, pp. 222. A. JOMANSEN: *Theological Study in Russian and Bulgarian Orthodox Churches and Communist Rule*, London, 1963, pp. 59. I. SMOLITSCH: *Geschichte der Russischen Kirche, 1700-1917*, Leiden, 1964, pp. LVII-734. WILLIAM C. FLETCHER: *The Church in Russia 1927-1943*, London, 1965, pp. X-169. J. CHRYSOSTOMUS: *Kirchengeschichte Russlands der neuesten Zeit. I. Patriarch Tichon, 1917-1925*, München, 1965, pp. 420; II. *Das Moskauer Patriarchat ohne Patriarchen, 1925-1943*, München, 1966, pp. 328. RAMUNAS PAPLAUSKAS: *Dialogue entre Rome et Moscou*, Paris, 1966, pp. 152. WILLIAM STROYEN: *Communist Rusia and the Russian Orthodox Church*, Washington, 1967, pp. X-161. MAXIME MOURIN: *El Vaticano y la URSS*, Barcelona, 1967, pp. 333. G. ZANANIRI: *Le Sant-Siège et Moscou*, Paris, 1967, pp. 175. W. C. FLETCHER: *The Russian Orthodox Church Underground, 1917-1970*, Leiden, 1971, pp. 328. G. SIMON: *Die Kirchen in Russland. Berichte und Dokumente*, München, 1970, pp. 228. G. SIMON: *Konstantin Petrovic Pobedonoscev und die Kirchenpolitik des Heiligen Synod 1880-1905*, Göttingen, 1969, pp. 280. HARVEY FIRESIDE: *Icon and Swastika. The Russian Church under Nazi and Soviet Control*, Cambridge, 1971, pp. XXII-242. G. CODEVILLA: *Stato e Chiesa nell'Unione Sovietica*, Milano, 1972, Jaca Book, pp. 320. Por lo demás, prescindimos de citar artículos de revistas, que son innumerables.

régime et l'Eglise Orthodoxe. Le Patriarche Thikon en arriva à excommunier les gouvernants, mais il fut fait prisonnier et mis en prison, tandis que le Gouvernement bolchevique fomentait l'instauration de nouvelles Eglises "schismatiques" contre l'Eglise orthodoxe traditionnelle, dont la principale fut l'appelée "Eglise Vivante". Il semble que pendant ses mois de prison Thikon fut soumis à un lavage de cerveau. Il fut libéré et se montra totalement attaché aux autorités communistes, attachement qu'il essaya de communiquer à toute l'Eglise Orthodoxe. Ainsi cessait l'appui de l'Etat aux Eglises schismatiques qui en étaient favorisées auparavant. Malgré cela continuaient les persécutions contre les Orthodoxes, avec abondance d'exécutions capitales et pour le moins de déportations d'Evêques, de prêtres et de fidèles. Cette politique d'oppression gouvernementale va être à l'origine de l'exode et dispersion d'Evêques et Orthodoxes Russes, ce qui provoqua l'organisation d'Eglises Orthodoxes Russes à l'Etranger. La même politique répressive donna le coup de grâce à l'institution monastique russe, avec confiscation de monastères et de leurs possessions correspondantes.

A partir de 1932 l'Eglise Orthodoxe Russe connut une nouvelle période de paix, relative car les persécutions n'ont jamais cessé tout à fait. Pendant la seconde guerre mondiale on en arriva à un accord de compromis afin d'utiliser l'effort religieux du peuple orthodoxe russe contre l'envahisseur allemand. En 1945, fut permise l'élection d'un nouveau Patriarche (Alexis), le Patriarcat étant vacant depuis la mort du Patriarche Thikon (1925). Au cours des années 50 on observe une recrudescence des persécutions, surtout pendant la période correspondante au gouvernement de Krutchev, et un assujettissement total de l'Eglise Orthodoxe à l'Etat. Après la destitution de Krutchev (1964) les relations Eglise-Etat s'adoucièrent notablement, et une plus grande liberté relative est accordée à l'activité religieuse orthodoxe. Sont également restaurés quelques monastères. La même politique est suivie sous le gouvernement du nouveau Patriarche Pimen (1970).

L'Eglise Orthodoxe Russe s'ouvre déjà plus amplement à l'extérieur, en initiant des relations amicales avec les autres Eglises Orthodoxes autocéphales, avec le Mouvement Ecuméniste à partir de 1961, année pendant laquelle l'Eglise Orthodoxe Russe s'intègre au Mouvement, et avec l'Eglise Catholique de Rome, en conséquence de l'ouverture mutuelle après le II^{ème} Concile du Vatican, auquel l'Eglise Orthodoxe Russe a envoyé depuis le début deux délégués officiels. Des contacts périodiques entre ces deux Eglises ont encore lieu actuellement.

S U M M A R Y

When Tsarism was overthrown in 1917, the Orthodox Church hurried to restore the Patriarchate, suppressed two centuries previously (1921) by Peter the Great. Archbishop Thikon of Moscow was elected at the National Synod. However, when the Bolshevik regime was instated in Russia after Kerensky's provisional government, conflict began again between the new order and the Orthodox Church. Patriarch Thikon went so far as to excommunicate the Bolshevik leaders but was himself arrested and imprisoned while the Government encouraged the setting up of new "schismatic" Churches in opposition to the traditional Orthodox Church, the chief of these being the so-called "Live Church". Thikon apparently underwent a brainwashing during his months of imprisonment and was released as a fervent supporter of the Communist cause, which he did his best to make the entire Orthodox Church accept as enthusiastically as he had done. At this point State aid to the previously favored schismatic Churches came to an end. Persecution of the Orthodox Church continued nevertheless, and execution or at least deportation of bishops, priests and the faithful generally became a frequent event. This policy of governmental oppression would bring about an exodus or diaspora of Russian bishops and Orthodox believers, which led to the organization of Russian Orthodox Churches abroad. The same repressive policy eventually gave the coup de grâce to Russian monasticism with the confiscation of its monasteries and possessions.

In 1932 a new period of relative peace began for the Russian Orthodox Church, although persecution continued. In World War II a sort of compromise understanding was reached with the object of harnessing the religious ardour of Orthodox believers to the common cause against the German invader. A new Patriarch, Alexis, was elected with the permission of the Soviet authorities, which had up till then banned the election of a successor to Patriarch Thikon since his death in 1925. Persecution became harsher again in the 50's, especially during Krushev's term of office, and the Orthodox Church came completely under the thumb of the State. With Krushev out of office (1964) Church-State relations improved considerably and Orthodox Russians were permitted to practise their faith more freely. A few monasteries, even, were restored. The same policy is pursued by the new Patriarch, Pimen (1970).

The Russian Orthodox Church is now much more open to what takes

place outside, and has established friendly relations with the other autonomous Orthodox Churches as well as with the Ecumenical Movement, which it joined in 1961. It enjoys friendly relations, too, with the Roman Catholic Church, as a result of the mutual rapprochement that was a fruit of the Second Vatican Council, to which the Russian Orthodox Church sent two official delegates. The two Churches maintain their periodical contacts at the present time.

NOTAS

EL ACTUAL DERECHO ESPACIAL (*)

SUMARIO:

- i. *La investigación espacial*: 1. Como ideal en el materialismo. 2. Los primeros ensayos. 3. Grandes realizaciones.—II. *Las principales fuentes jurídicas: La técnica y el Derecho internacional*: 1. El Derecho internacional desde la Tierra: el Derecho racional y el Derecho consuetudinario. 2. Desde fuera de la Tierra: Derecho divino. 3. Sólo inicios.—III. *El contenido actual del Derecho espacial*: 1. Ingenuos comienzos: gravedad de la Tierra. 2. El límite inferior del espacio. 3. El aterrizaje en la Luna y problemas permanentes, como la responsabilidad y la indemnización por daños.—IV. *La crisis y su superación*: 1. Motivos. 2. Nuevas iniciativas. 3. Buenas perspectivas.

I

LA INVESTIGACIÓN ESPACIAL

1. *Como ideal en el materialismo*

En la era cada vez más materialista aparece, con el año Geográfico Mundial, un proyecto espacial y, en octubre de 1957, se dispara el primer cohete al espacio, que alcanza su órbita y circunda la Tierra, transmitiendo señales constantemente hasta que es atraído por la gravedad y cae, consumiéndose. Desde entonces la exploración del espacio avanza sin cesar, mantenida por un elevado ideal, gran diligencia, ambición y un poder técnico creciente.

2. *Los primeros ensayos*

Fueron iniciadores, especialmente, el ruso K. E. Siolkovski, el norteamericano Rob. H. Goddard, el germano-rumano H. Oberth, el alemán y norte-

(*) Proceedings of the *Fifteenth Colloquium on the Law of Outer Space*, International Institute of Space Law of the International Astronautical Federation, Viena, octubre 1972.

americano W. Frhr. von Braun y otros muchos modelos vivos dignos de imitación. Los primeros trabajos sistemáticos previos comenzaron con la fundación de la Federación Astronáutica Internacional, en 1950. Fue iniciador el norteamericano A. G. Haley. A él se remonta, además, el departamento del Derecho Espacial, en 1957-58. Cuestión principal sigue siendo, de momento, la técnica. El siguiente gran logro fue el aterrizaje, aprobado y fomentado por el Presidente Kennedy de Estados Unidos, de un satélite tripulado en la Luna. Esto son, de 1950 hasta hoy, veintidós, y desde 1958, catorce años: en la vida de un joven los años en que puede comenzar el pensamiento independiente y el año de preparación para la profesión de una vida; ambas cosas, comienzos aún, no cimas todavía del desarrollo, lleno de gozo y pesar. La Luna llega a ser el próximo hermano de la Tierra, pero puede ser también el cuerpo celeste más antiguo, como parecen probarlo piedras, arenas y policromas bolitas de cristal. En todo caso, vivimos todavía en los comienzos de la investigación espacial. No se ha alcanzado todavía la sabiduría última.

3. *Grandes realizaciones*

No obstante, los resultados científicos conseguidos hasta ahora son bastante apreciables. Así, hasta 1968, hay 2.750 grandes hallazgos y 750.000 informes de ellos, que todavía no han podido agotarse completamente. Además, P. Kehrberger ha relacionado 6.421 publicaciones sobre el Derecho y la política espaciales hasta el 1 de agosto de 1965, y el profesor Eugen Pépin, presidente del Instituto Internacional del Derecho Espacial de París continúa sistemáticamente este catálogo. Como resultados técnicos provisionales, hay que reconocer ya: muchos nuevos materiales y combustibles y nuevos métodos, ante todo en la mecánica de precisión que, sorprendentemente, hallan también aplicación en la Medicina, como en la Oftalmología. Alemania Oriental apenas ha participado en estos trabajos y en sus enormes resultados. Los objetivos ulteriores siguen orientados a la colaboración general y al mantenimiento y seguridad de la paz en la Tierra y en el espacio.

II

LAS PRINCIPALES FUENTES JURÍDICAS: LA TÉCNICA Y EL DERECHO INTERNACIONAL

La O. N. U., en Nueva York, se hizo muy pronto legisladora, que, para simplificar, señaló el Derecho internacional como fuente principal y directriz

general, especialmente su resolución número 1.721, de diciembre de 1961, y los preceptos más generales de aplicación, en la resolución número 2.222, de 27 de enero de 1967, por los que no puede haber en el espacio ni en los cuerpos celestes soberanía estatal y, tampoco, propiedad privada. Antes bien, habrá de pensarse en una especie de protectorado general o inspección por parte de la O. N. U., a la que compete e incumbe también la mejor valoración de los logros en el espacio. El concepto de Derecho internacional se entiende en modo algo amplio. En cuanto al Derecho espacial se compone claramente de varios grupos de Derecho:

1. *El Derecho internacional desde la Tierra; el Derecho racional y el Derecho consuetudinario*

El Derecho que procede de la Tierra se declara Derecho espacial.

a) A ello corresponde, por una parte, el Derecho racional humano. Lo formulan la O. N. U., su Asamblea general y otras Comisiones especiales, y afecta preferentemente a materias de política, economía y sociología. El núcleo geopolítico lo ha constituido siempre el pensamiento terráqueo y las necesidades terráneas. Pero se dirige afuera, a los alrededores de la Tierra y sigue allí o vuelve a ella. La competencia es internacional en la Tierra y, también, en la atmósfera exterior de la Tierra, en el espacio.

b) Hay que mencionar, además, el Derecho consuetudinario. Se desarrolla paulatinamente entre las grandes Empresas que colaboran en la investigación espacial y en el terreno técnico, económico, sociológico, etc. El núcleo geopolítico hay que considerarlo esencialmente en las actividades terráneas. Pero los resultados no pueden mostrarse hasta la aplicación de las fabricaciones en el espacio extraterrestre. La competencia es menor que en el Derecho racional, pero queda remitida también a un círculo interno. Se trata, pues, ante todo, de un Derecho nacional, pero que puede llegar también a las competencias internacionales.

2. *Desde fuera de la Tierra; Derecho divino*

Viene a añadirse, de fuera de la Tierra, el Derecho divino. Procede de la creación primera del espacio y afecta a la Tierra, como a los demás cuer-

pos celestes. Es claramente un Derecho pre-humano, es decir, que existía ya antes de que los hombres fuesen creados. Puede llamarse también Derecho cósmico. Es originariamente extraterrestre, pero interesa también a la Tierra. Este orden extraterrestre no puede equipararse a nuestro Derecho natural. Pues éste procede del mundo ideal de los hombres, siendo, por tanto, de fecha mucho más reciente. Además, puede ser transformado por los hombres que lo crearon. Por el contrario, el orden jurídico de las órbitas astrales escapa a la competencia humana y no puede ser transformado por los hombres. La antigua idea del filósofo griego (Arquímedes), de que le diesen un punto de apoyo fuera de la Tierra y la sacaría de su órbita, suena quizá a realizable, pero en modo alguno sería buena o útil y tiene que abandonarse, además, en interés de la Tierra.

3. *Sólo inicios*

Así es de momento el Derecho espacial. No puede adivinarse todavía si, con la ulterior evolución de la exploración espacial, no puedan añadirse otros Derechos extraterrestres y cósmicos.

III

CONTENIDO ACTUAL DEL DERECHO ESPACIAL

Al principio decidió la técnica, y el Derecho tenía que seguirla, de modo semejante a como sucede en el derecho de propiedad industrial.

1. *Ingenuos comienzos; gravedad de la Tierra*

Los primeros comienzos, bastante arbitrarios, del Derecho espacial han intentado, algo ingenuamente, establecer conexiones entre la tierra y el espacio, al construir, por ejemplo, una dependencia de la Luna, atraída a la Tierra y a los diversos Estados de ella, y se supuso una supremacía de la Tierra en virtud de su mayor fuerza de gravedad, que dura aproximadamente para un gran país de Europa central cinco horas o más, mientras que para un país pequeño sólo algunos minutos. Estas primeras irradiaciones de la Tierra han sido estimadas repetidas veces. El holandés Goedhuis (en Londres) com-

puso un cuadro mencionando a los autores de estas estimaciones, únicas o repetidas, que, sin embargo, se rechazaron pronto por incompatibles con la efectiva condición jurídica.

2. *El límite inferior del espacio*

Después, se estudió el límite inferior del espacio, pero, en vista de la multiplicidad de los factores actuantes, no han podido obtenerse todavía resultados claros.

a) Por los juristas, especialmente, el profesor V. Kármán lo fijó, por motivos físicos, en 50 millas marinas, aproximadamente, 83 km. Esto era extraordinario frente a la soberanía territorial, sobre las aguas jurisdiccionales, de tres a doce millas, pero, actualmente, varios Estados sudamericanos piden ya 200 millas en las aguas de la plataforma continental llana.

En las negociaciones ruso-norteamericanas de 1971 se aceptaron ya 110 millas para el encuentro en el espacio y, para la ulterior permanencia conjunta, 145 millas. No obstante, todavía decide la técnica, y habría que consultarla.

b) La técnica ha asignado, para el período inicial de la investigación espacial, solamente de 30 a 40 kilómetros como límite superior de la capacidad de sustentación de los aviones. Por encima, sólo hay, efectivamente, pequeñas nubes de aire o restos de aire. Pero aviones de pruebas «X 15» alcanzaron altitudes de más de 110 kilómetros; pero no se realizan en absoluto otras pruebas con «X 20». Hay también tres capas sobre la Tierra: primero, la capa del aire respirable, que alcanza a lo máximo de 5 a 10 kilómetros; después la capa aérea, todavía de sustentación (seguidamente, una zona de paso, por decirlo así, neutral de 40 a 83 o incluso 110 kilómetros), y tercero, el espacio sin cualesquiera huellas de aire.

c) La política que pudiera manifestarse hasta el límite inferior del espacio la representa la O. N. U., que ha de atenerse al marco del Derecho internacional. Cuenta ya con ciento treinta y dos países miembros (sin Alemania). La N. A. S. A., de Estados Unidos, y Rusia, como contrapeso, constituyen grupos especiales. Han mantenido ya cierta colaboración desde el Año Geográfico Internacional; así, en cuanto a la observación meteorológica, la medicina espacial y, más recientemente, el intercambio de piedras lunares (en cantidades de dos a tres gramos) que trajeron los satélites «Apolo» y «Luna».

Observemos que los preparativos de las últimas colaboraciones comenzaron en 1969 con dos sesiones e, igualmente con dos, en 1970. En 1971 llevaron a seis sesiones y, en el primer semestre de 1972, a dos sesiones. Se acordaron convenios jurídicos-internacionales el 26 de enero de 1971 sobre el intercambio de piedras lunares, y, especialmente, el 24 de mayo de 1972 sobre el ensamblaje, es decir, la unión mecánica de un satélite de Estados Unidos y de Rusia mediante una comunicación, que, por la diversidad del aire, sirve a la vez de esclusa. Hay ya nuevas propuestas de colaboración, como en la magnetosfera, la explotación de la Luna, la visita a los planetas cercanos Marte y Venus y la posible aproximación al Sol. Además, existen planes generales sobre la biología en el espacio, la protección de la alimentación en la Tierra, la inspección general, la investigación meteorológica y, también, la medicina espacial y otros campos de investigación que están madurando. Existen planes semejantes también en cuanto a Europa en el *Eldo* y el *Esro*, en París, junto a Cets, en cuanto a la Telecomunicación. En estas organizaciones participan los Estados de la C. E. E. Así, en cuanto a Alemania, se han dispuesto en Darmstadt las grandes computadoras internacionales y se ha acordado la inspección de la realización del programa. La colaboración de los institutos de París con Rusia afecta, ante todo, a la biología y a la medicina espaciales. También se celebraron para ello deliberaciones conjuntas de los expertos (por cada parte, de nueve a doce personas).

3. *El aterrizaje en la Luna y problemas permanentes, como la responsabilidad y la indemnización por daños*

El gran resultado técnico es el aterrizaje de astronautas norteamericanos en 1969 en la Luna, según la autorización de Estados Unidos a comienzos del pasado decenio. Paralelamente, se dio una ampliación necesaria del Derecho, que, como hemos visto, puede enfrentarse con dificultades considerables. Dos ejemplos de ello, sobre los que todavía se delibera y de los que han tratado hace poco en Alemania los centros científicos y políticos competentes:

a) La responsabilidad por daños, que ya fue regulada en Roma en 1952 en cuanto a la aviación, y debe reformarse ahora por los intereses más recientes de los vuelos espaciales. Un proyecto alemán data de 1972. Pero la nueva terminología «objeto espacial» no parece muy justa y necesita al menos de ilustración mediante ejemplos, como cohetes, satélites, lanzaderas y laboratorios, etc. La terminología inglesa dice *objects*; «cosa» se dice *pro-*

perty. Pero en el Derecho alemán se distingue entre personas y cosas. Y las relaciones jurídicas entre ellas se llaman objeto (*Gegenstand*). Cosas u objetos son :

1. Cosas espaciales naturales, como las estrellas y los meteoros, habiendo de excluirse la soberanía o la propiedad. Se admite la cooperación especialmente en la investigación. Para la explotación del suelo, por ejemplo, para la construcción, jardinería y campo podría aplicarse el *lease* (arriendo) inglés o el antiguo *Lehen* (feudo) alemán. La inspección y fiscalización tendría que corresponder en todo caso a la O. N. U.

2. Objetos espaciales artificiales son, ciertamente, los cohetes, satélites y lanzaderas para transporte, así como los laboratorios fijos en los cuerpos celestes o flotantes en el espacio; así, el proyecto de ensamblaje de dos satélites, etc. Misiones principales son las reparaciones y auxilios hasta la salvación de vehículos y astronautas y la posibilidad de transbordo a otro vehículo. Propietarios son los Estados, las Empresas privadas u organizaciones. Los gastos en dólares son siempre considerables. Por ello, sólo participan Estados con fuerte capital, como Estados Unidos y Rusia. Los países pequeños se interesan ya por la participación en tales Empresas y alcanzarán este objetivo en uniones organizadas o en incorporaciones a otros grupos.

b) La indemnización por daños, basada en un seguro privado o estatal, ha fracasado hasta ahora por su magnitud en dólares. Las peticiones de Estados Unidos se han aceptado ya por doquier. Un proyecto conveniente data del otoño de 1971. En deliberaciones en Alemania (en Heidelberg, el 9 de junio de 1972) han actuado representantes del I. L. A., de los Ministerios, de la D. G. L. R. (y H. O. G.) y Universidades. Según esto, los daños comprobados han de ser indemnizados en toda su magnitud. Los plazos procesales no deben sobrepasar un año. Se puede acudir al Tribunal internacional de La Haya; en caso de necesidad, hay que escoger también el procedimiento de arbitraje, como en los grandes asuntos comerciales.

c) No hay duda de que el Derecho espacial ha experimentado un ascenso apreciable. Pero no ha aparecido un desplazamiento de los centros de interés a expensas de la técnica. Este dato tampoco ha cambiado bajo la presión de una crisis provocada actualmente por el elevado valor del dólar.

IV

LA CRISIS Y SU SUPERACIÓN

1. *Motivos*

La crisis, que se preparaba lentamente desde el primer aterrizaje en la Luna, ha sobrevenido porque el elevado objetivo fijado se alcanzó efectivamente y es patente que puede repetirse en todo momento. No se han encontrado los esperados tesoros. También podrían ahorrarse los muchos costes de la N. A. S. A. o, al menos, podrían reducirse considerablemente. Otro motivo ha sido la presión política, que necesitaba crecientes gastos para capítulos ingratos, ante todo, para el Vietnam y sus vecinos, pero también para otras partes de la Tierra. Además, en Estados Unidos se acerca un año de elecciones presidenciales, que exige más atención.

2. *Nuevas iniciativas*

La crisis no ha conducido a la completa supresión de la investigación espacial, pero exigirá durante largo tiempo más energía y nuevo empleo de personal. Por una parte, existen experiencias positivas que significan activos esenciales. Sobre esta base, Wernher von Braun desarrolló su política de «pan y mantequilla». Hay que proveer nuevos fondos y apoyos de capital mediante la ampliación de los servicios de información a través del espacio y, además, mediante la enseñanza en los países subdesarrollados, igualmente, a través de distribuidores espaciales. Se comienza con las provincias apartadas de la India. A ello se añade la garantía del presidente Nixon, de 6 de enero de 1972, para la realización del programa de laboratorio, que, como el programa de aterrizaje en la Luna del decenio pasado, ha de cumplirse en el decenio corriente.

3. *Buenas perspectivas*

En general, se abre la puerta a nuestras iniciativas constructivas y pacíficas, como en la sorprendente colaboración progresiva con Rusia, en el acer-

camiento de Estados Unidos y otros países a China y en la sorprendente y feliz reunión de Corea, el 3 de julio de 1972.

En conjunto, existe una base firme para la investigación espacial sobre la que puede y debe construirse con modestos medios, pero sistemáticamente. La técnica tiene que asumir nuevamente la dirección. El Derecho espacial está preparado a guardar el paso con crecientes servicios de igual valor.

W. VON RAUCHHAUPT

